

Publicación del
Consejo
General
2ª época

número
153
abril/junio 2023

PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES



Fotografía "El baile como terapia", de Sonia Carrasco, a favor de la asociación Esclerosis Múltiple Navarra. Ganadora del I Certamen fotográfico solidario de Cinfa. La mirada del paciente.



**CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO
POR Y PARA LOS PACIENTES.**



Margarita Arroyo

Ya sabéis que tras el fallecimiento de nuestro querido y admirado Raúl Guerra, en la última junta general ha sido elegido como presidente de AEFLA nuestro compañero José Vélez, lo que ha sido un fichaje muy acertado por, entre otras virtudes, su probado amor a AEFLA, su tesón y su capacidad de trabajo. De todo esto se deduce que estamos en buenas manos. Por eso he tenido la idea de que en este número sea esta primera página la que sirva para que nos de su mensaje. Enhorabuena Pepe Vélez y adelante.

José Vélez García-Nieto

No va a ser fácil *lo sé*

Sin embargo, cuento con la ventaja de intuir que sois vosotros, eres tú, quien impulsa este movimiento profesional –quizá minoritario, pero en todo caso sugestivo– para mantener viva la llama de las artes en cualquiera de sus facetas y en el entorno farmacéutico.

Y no va a ser fácil porque vengo a relevar nada menos que a Raúl Guerra Garrido, nuestra más ilustre figura literaria del pasado siglo y primeras décadas del actual. Ardua labor de casi imposible cumplimiento si no supiera que estáis ahí, al otro lado del papel o de la pantalla, con vuestra simpatía para entender los posibles fracasos, con vuestro entusiasmo para emprender proyectos, con vuestro permanente espíritu de colaboración.

AEFLA ha sido capaz de sobrevivir a temporadas muy duras; la más reciente, sin duda, la pandemia por el covid-19. Afortunadamente, no todo el contacto entre nosotros se ha perdido. Las nuevas vías de comunicación, redes sociales e incluso actos transmitidos por dispositivos telemáticos, nos han permitido seguir reuniéndonos y compartiendo éxitos y noticias, aunque desde luego no haya sido lo mismo.

Tras Juan Manuel Reol, José Félix Olalla y el ya citado Raúl, he dado un paso adelante porque me gusta mucho lo que intenta AEFLA, porque los tres anteriores presidentes me prescribieron que, antes o después, tendría que asumir esta responsabilidad, porque amo apasionadamente a nuestra profesión común y porque todavía, a esta alturas de mi vida, creo que puedo aportar alguna novedad e incentivar la participación de cada uno de vosotros en cada uno de los rincones de nuestra geografía.

Busco, en primer lugar, que nuestra Asociación evolucione, que recupere el pulso y volvamos a tener un número de afiliados acorde con la dimensión que tuvimos en otro tiempo. Afrontamos el 50 aniversario de nuestra fundación con poco más de doscientos miembros cuando al festejar nuestro primer cuarto de siglo teníamos unos qui-

nientos asociados. Tenemos que darnos a conocer de nuevo, que acudir a las Universidades, que demostrar que el asociacionismo no está en decadencia y que desarrollar acciones colectivas siempre favorece los mejores y más imaginativos proyectos artísticos.

Tengo la intención personal de acercarme a todos vosotros; reconocer, de alguna forma, la fidelidad que habéis demostrado los socios más antiguos, festejar nuestro cincuenta aniversario con la energía juvenil que algunos ya no tenemos, impulsar las nuevas vías para relacionarnos y abrir las puertas de forma permanente a quien quiera acercarse a nuestra casa. Un cincuentenario no es una anécdota, es una extraordinaria oportunidad.

Quienes conocéis mi trayectoria, sabéis que ofrezco mi trabajo y mis ganas de acertar, que en la Junta de Gobierno que presido tendremos siempre tiempo para escucharos, para sorprendernos con vuestras propuestas y para tratar de hacerlas posibles con la mayor celeridad. Contamos, como siempre, con la ayuda, la comprensión y la protección de nuestro Consejo General farmacéutico. Sin esta institución, nada de lo que pretendemos sería posible.

Contamos también con la belleza de la palabra, de la imagen, de la música, de una brizna de hierba en primavera, de los colores incandescentes del otoño. Seguimos soñando y nos seguimos emocionando. Ese es el único secreto de los socios de AEFLA: conservémoslo.

Termino -es de bien nacidos, no podía ser de otra manera y lo hago con sumo gusto- agradeciendo a Margarita que me ceda ésta su página editorial. Más de treinta años lleva en esta ventana dando brillo a *Pliegos de Rebotica*, nuestro buque insignia. Un verdadero privilegio para mí, que me haya cedido, esta vez, el mejor espacio de nuestra prestigiosa cabecera.

Lo dicho, cuento con todos y cada uno de vosotros: contad también conmigo. ■



ÍNDICE

Nº153 Abril/Junio 2023



Portada
Una La parábola
Suli Seferov
Contraportada
Vuelo
Suli Seferov

EDITA

Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos
c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
tel.91 431 25 60
aefla@redfarma.org
www.aefla.portalfarma.com

DIRECTORA

Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN

José FÉLIX OLALLA,
Marisol DONIS,
Enrique GRANDA y
José GONZALEZ NUÑEZ

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

FOTOMECÁNICA

COFÁS

IMPRIME

COFÁS

DEPÓSITO LEGAL
M-15489-1975
ISSN:0214-4867

NOTA

Todos los artículos insertados
expresan únicamente la opinión de
sus autores.

**AEFLA
EN
INTERNET**



AEFLA aparece en Internet
con identidad propia.
Estamos en:

www.aefla.org
www.aefla.portalfarma.com

twitter: @AEFLAJunta

también puedes comunicarte
con nosotros a través de la
dirección de correo:

aefla@redfarma.org

AEFLA – YouTube



9



12



29

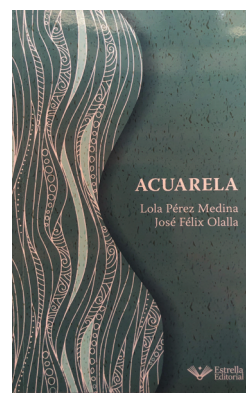
- 3 CARTA DE LA DIRECTORA –Margarita Arroyo
No va a ser fácil; lo sé–José Vélez García-Nieto
- 5 Tuteándonos con la Historia–Cecilio J. Venegas Fito
- 7 El caballero de Calatrava–Javier Casas Sanchez
- 9 Supervivencia–Juan Jorge Poveda Álvarez
- 12 La pesca prodigiosa–M^a Ángeles Jiménez
- 16 Romina–Rafael Borrás
- 18 L12 dinosaurios de plástico
–Andrés Morales Rotger
- 22 El boticario Hipolito Ruiz López, sabio botánico
–Joaquín Herrera Carranza
- 26 Semblanza de don Luis Gómez Rodríguez,
farmacéutico militar–Fernando Paredes Salido
- 27 EL RINCÓN DEL BIBLIÓFILO
–Enrique Granda Vega
Ensayo sobre historia de la farmacia
- 29 LOS CAMINOS COLATERALES DEL
CORAZÓN–Aurora Sánchez Sousa
“La lejanía: Algo más allá del pensamiento”



35



44



50

- 31 FÁBULA –Javier Arnaiz
Alzando la palabra
- 32 VIAJE A–Manuela Plasencia Cano
Boda en el desierto
- 35 LOS BOTICARIOS–Marisol Donis
Las Bernardas
- 37 DESDE EL CALLEJÓN–Rosa Basante Pol
Morante de la Puebla: El embrujo de una
faena para la historia
- 38 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN–SOCIOS AEFLA
- 39 PREMIOS–CONVOCATORIAS AEFLA
- 41 LIBROS–José Félix Olalla
- 43 CUPON DE PEDIDO–LIBROS PHARMA–Ki
- 44 ACTUALIDAD AEFLA
- 48 MOSAICO–Carlos Lens
Madrid y la casa de Austria
- 50 Acuarela O la vida sin relojes–Margarita Arroyo

Tuteándonos con la Historia

Cecilio J. Venegas Fito

Muy recientemente, el 18 de abril de este mismo 2023, saltó la noticia a los medios: Se hallaban en El Turuñuelo, una excavación perteneciente a Guareña, provincia de Badajoz, unos restos tartésicos con rostros humanos que han revolucionado el conocimiento, hasta ahora anicónico, habido de esta etapa de nuestra civilización A partir de ahora Tartessos ya tendrá cara.

También en estos días he publicado en prensa regional, (Hoy 27/4/23) un artículo con este mismo tema, pero dada la importancia del hallazgo, que ha sido comparada por algún arqueólogo como la correspondiente a la tenida hace ochenta años con el de la Dama de Elche, no quería dejar de glosarlo y compartirlo en estas mismas páginas de *Pliegos de Rebotica*.

Cuando Ponz (Antonio Ponz Piquer, 1725-1792), ilustrador, pintor y viajero, visitó por encomienda de Campomanes nuestro país, publicó, fruto de su observación, la obra *Viaje de España en que se da noticia de las cosas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*. Consecuencia de 22 años de investigación (1772-1794), y con un total de 18 volúmenes, en ella se dedican párrafos a las obras de la antigüedad del arte romano que se encuentran dispersas por Extremadura en los tomos VII y VIII. Ponz fue ya de suma importancia por haber participado en la recopilación de obras y reliquias en la Biblioteca de El Escorial, considerándosele clave en la protección y difusión del patrimonio español. Cabe destacar su in-

fluencia en viajeros y posteriores saberes y como referente en el estudio de las obras de arte de nuestro país, ya que no se limitó a inventariar el Patrimonio Histórico-Artístico español, sino que además fue muy importante su transmisión sobre el deseo que tenía contribuir a la reforma ilustrada de España. Para él *La antigua Emerita Augusta, una de las más grandes y más principales ciudades del imperio romano, conserva todavía restos insepultos con que poder atestiguar su pasada grandeza y su poderío de otros tiempos*.

No obstante, no había sido el primero ni fue el último en considerar los restos históricos de Extremadura, ya que don Luis José Velázquez en 1758, don Francisco Pérez Bayer en el año de 1782, y don José Cornide en 1804, habían tomado lista de las principales ruinas que se hallan en Mérida. La relación podría culminar con Larra en 1835 y Manuel Murgía con un especial en la revista *Museo Universal* en 1859.

Y es que desde años antes la Arqueología ya estaba de moda: Uno de los más ilustres visitantes que pasó en estos primeros tiempos por el yacimiento de Herculano fue Winckelmann al que se suele considerar el padre de la Arqueología clásica. Visitó Nápoles y Pompeya en 1765 y fue el primero en cuestionar el método empleado por la Arqueología de la época.

El procedimiento de trabajo en la Arqueología en el s. XVIII distaba mucho de las características de la disciplina científica que es hoy en día. Las intervenciones tenían como objeto sacar a la luz grandes obras de



arte (esculturas, mosaicos, frescos) que pudieran enriquecer las colecciones privadas de la monarquía y otros potentados. En estas primeras intervenciones se perdió muchísima información, que poco a poco se fue incorporando según avanzaron los métodos de investigación.



seguramente perdurables hoy.

La sistemática de sus excavaciones, distante en mucho de otros modos de hallazgos importantes pero fortuitos como el de Aliseda, el Bronce Carriazo, o El Carambolo podrán ayudar en gran medida a

A Giuseppe Fiorelli (1823-1896) le debemos el inicio de la Arqueología científica, ya que él fue quien incorporó la sistematización de los procesos de excavación y de la investigación. Luego vendrían las campañas de Troya, y Egipto, y acabaríamos deslumbrados con la KV62 de Howard Carter en 1922.

También Extremadura ha sido suelo de excavación, investigación y museística de los mas grandes: Adolf Schulten, Jose Ramón Mélida, para quien los arqueólogos *son no más que obreros de la Ciencia*, Maximiliano Bartolomé Macías y José Álvarez y Saenz de Buruaga.

Recibimos estos días con enorme alegría el resultado exitoso e incomparable de las excavaciones de El Turuñuelo, que como decíamos al principio, resultaran de excepcional importancia para poder ir completando este período apasionante de nuestra protohistoria: el estudio de la civilización tartésica, dueña en su momento de mas de un tercio de la península, y a la que los griegos concedían la honra de ser considerada la primera civilización de occidente. Ganadera, apicultora, orfebre, vértice entre las edades del Bronce y del Hierro, la civilización tartésica brilló con luz propia. Con delimitación sur y costera, el reino de Argantonio y de Gárgoris y Habis, como nos ilustró Sanchez Dragó, recientemente fallecido, su influencia y territorios se extendieron por las actuales Baja y Alta Extremadura, precisamente en una época cenit de los albores de nuestra identidad nacional, constitutiva de rasgos



profundizar y desentrañar la parte legendaria de su período.

Naturalmente hay otros yacimientos en estudio que vienen a sumarse a la brillante nómina de discurrir de la Arqueología en Extremadura, donde además de los nombrados y afamados yacimientos de Mérida podemos encontrar entre otros a numerosos dólmenes, la Alcazaba de Badajoz, Cancho Roano, Cerro de la Barca, San Miguel de los Fresnos, Granja de Toniñuelo, Harnina, Miróbriga, Nertóbriga, Valdecebadar, Hijojejo, La Mata, Torre Águila, Molino Jardánez y El Jardal en Badajoz y Albalat, Los Barruecos, Ibafernando, Cáparra, Villasviejas, Cuarto Roble, Maltravieso, Santa Ana, Eberóbriga, El Cancho que se menea, El Junquillo, El Cabezo, Arroyo de la Luz y Peña Buraca en Cáceres.

Y es que Extremadura está desde hace muchos años en el mapa de las principales excavaciones arqueológicas de España. Así pueden descubrirse en nuestro territorio la mayor ruta de España en la posibilidad de visita a dólmenes en sus emplazamientos originales, la mayor alcazaba árabe no africana, otra alcazaba que alberga un barrio romano, un palacio medieval que se torna renacentista, una basílica paleocristiana que genera una gran iglesia parroquial, un teatro de época romana que sigue siendo escenario de representaciones contemporáneas, un palacio renacentista que protege un templo romano, un extraordinario edificio contemporáneo que alberga la mejor colección de arte romano de la Península. Y ahora, la clave de Tartessos: Todo en Extremadura... ■



El caballero de Calatrava¹

Xavier Casas Sánchez

Amaneció en el valle de Alarcos. Rodrigo pensaba que era mejor esperar a las tropas leonesas, pero don Diego López de Haro convenció al rey de atacar ese mismo día confiando en la caballería pesada cristiana.

Obedeciendo órdenes, se dispuso el ejército listo para la batalla. Rodrigo, en el flanco izquierdo, junto a los caballeros de la Orden de Calatrava, vio al fondo del valle al ejército almohade. No pudo calcular cuántos hombres lo formaban. Tembló dentro de su armadura, como siempre antes de cada batalla. Aunque había participado en otras contiendas, ésta iba a ser la primera vez que se enfrentaría a los infieles. En esos momentos recordaba siempre la conversación con su mentor justo antes de su primer combate:

—¿Tienes miedo, Rodrigo?

—Sentir miedo es de cobardes — se defendió ofendido.

—No, Rodrigo. No confundas el miedo y la cobardía. El miedo es bueno, te mantiene alerta. En cambio, la cobardía es un vacío de espiritualidad que te arrastra sin remedio a la derrota. Es normal que sientas miedo. La oración te ayudará a controlarlo. Recuérdalo siempre.

Había aprendido mucho de su mentor. Lamentó que no pudiera ya combatir a su lado. No había logrado sobrevivir a las heridas sufridas en una reyerta hacía ya un año. Siguiendo sus consejos, rezó y se sintió más tranquilo.

Con el sol de la mañana, el maestre dio la orden de avanzar. El sonido de los cascos rompió la tensa calma que había reinado instantes

antes. Rodrigo sudaba dentro de su armadura. Cuando empezó a distinguir las caras de los moros, puso al galope a su caballo y gritó mientras alzaba su espada. La carga de la caballería cristiana empezó a desorganizarse. Un jinete almohade se dirigió hacia Rodrigo. El se volvió para que apareciera a su diestra, listo para el golpe. Sus espadas se cruzaron y se oyó un alarido de dolor. Rodrigo había golpeado con más fuerza y el moro cayó del caballo. Al ver la espada de su rival en el suelo, le golpeó en la cabeza sin darle tiempo a protegerse. Con su espada manchada de sangre, se volvió hacia el centro de la batalla pero el polvo le impidió distinguir nada. Con todo el valor que pudo reunir, espoleó su caballo y se metió en aquella polvareda con la espada por delante. Notó el choque contra otro caballo. No supo si cristiano o moro. Su caballo se encabritó y perdió el equilibrio. Cayó de espaldas y se intentó recoger para evitar que el caballo le cayera encima. Con dificultad se incorporó y observó que se encontraba entre



¹Publicado en *incipit* - recopilación de textos del alumnado del Ateneu barcelonés



soldados almohades. Su caballo se había quedado tumbado, lastimado en la caída. Se movió nerviosamente en círculos blandiendo su espada y atacó al soldado que tenía más cerca. Este, con un ágil movimiento, rechazó el ataque. Sabía que había perdido su oportunidad. Rodrigo se dio media vuelta, esperaba un ataque por detrás. Dos soldados se abalanzaron sobre él y perdió su espada. La vio caer muy cerca, pero sabía que no la alcanzaría. Toda la tensión de la lucha se esfumó de su mente.

Se encontró de rodillas entre los tres soldados. Alzó la vista y miró fijamente a los ojos del soldado almohade que, con la espada alzada, le observaba. Unos ojos



sólo es capaz el ser humano durante una batalla. Eran unos ojos azules como el mar. También entre los moros hay gente con los ojos azules, pensaba. Cuántas cosas desconocemos de nuestros enemigos. Si nos molestáramos por saber más de ellos o nos lo permitieran, no habría tantas guerras. Rodrigo pudo observar

también la belleza del turbante que llevaba. Era una pieza estrecha y muy larga, que le caía por un costado, de un blanco salpicado por el polvo. Le recordó el mantel que cubría el altar de la Catedral de Toledo al acabar los oficios. La túnica era del mismo color e igualmente bella. El mismo llevaba la habitual armadura pesada cristiana, que impedía los movimientos pero suponía una buena defensa contra los golpes.

Le parecía estar asistiendo a una ejecución en medio de la plaza del pueblo. El inmenso rugir de la batalla se acalló en su mente. Recordaba a su hermano menor al que no se le daban bien las armas y al que, por suerte, no dejó alistarse. Era un chico calmado y sosegado, inteligente y con facilidad para los números. Sería un perfecto heredero de las tierras de su padre. Estaba seguro de que las administraría con sabiduría.

Encomendó su alma a Dios y en ese último instante su vida pasó delante de sus ojos: su feliz infancia en el castillo, la

ausencia siempre justificada de su padre, la cuidada y exigente educación de su madre, el amor de aquella muchacha que la Peste decidió llevarse consigo, su posterior ingreso en la Orden, los sabios consejos de su mentor, el día que juró los votos, su primera batalla, su última batalla, los azules ojos de aquel moro... No sintió rabia hacia él. Le perdonó, como buen cristiano, como le habían enseñado a hacer en la Orden. ■



Supervivencia

Juan Jorge Poveda Álvarez

Desde que nació, desde que tengo uso de razón, el alimento ha sido el mayor problema del Clan. Ya en la infancia aprendimos de nuestros mayores que la comida era un bien escaso, no porque no hubiese suficiente alimento en este mundo salvaje en el que nos había tocado vivir, sino por la lucha constante que había que mantener para encontrarlo, conseguirlo y evitar que otros te lo quitaran. Quizá ese fue el origen de las clases que tenemos dentro de nuestro Clan, donde cada uno tenemos una función concreta para poder asegurar la supervivencia de todos nosotros.

La verdad es que tenemos nuestros alimentos favoritos, en mi caso particular, me encanta la fruta fresca, pero tampoco hago ascos a cualquier otro tipo de vegetal. La carne es difícil de conseguir, y casi siempre procede de animales ya muertos.

Dentro del Clan, como decía, cada uno tenemos asignadas nuestras funciones. Si bien nos movemos en grupo, la verdad es que prefiero estar solo, por lo que fui de los primeros voluntarios exploradores, una vez alcancé la edad adulta. Por norma general somos sedentarios.

Nos gusta quedarnos en un mismo lugar mientras tengamos suficiente alimento, pero bien por un agotamiento del mismo, por un cambio de temperatura, por el ataque de otro Clan, o algunas veces de animales, nos vemos forzados a migrar a nuevos parajes donde poder sobrevivir sin sobresaltos.

El ataque de clanes rivales es más habitual de lo deseable. La verdad es que la población de

todo el territorio conocido se va incrementando de manera gradual, lo que da lugar a roces entre distintos clanes de manera frecuente. Incluso hay momentos en los que hay escisiones de nuestro grupo, por desavenencias internas, generando conflictos que causan bajas y pérdidas totalmente evitables.

Mi posición de explorador me permite ciertos lujos, que no voy a despreciar. La emoción de viajar en solitario, sin más compañía que el sol y el viento, me hacen sentir libre, una libertad que no encuentro cuando estoy reunido con el resto del grupo.

La agitación que me produce localizar nuevos



parajes, nuevos refugios, nuevas especies y animales, y también, cómo no, ser el primero en encontrar nuevas fuentes de comida, y ser el primero en saborearla, sin ningún tipo de límite ni de racionamiento. Llegar a tu Clan con la buena nueva de un nuevo descubrimiento me hace sentir protagonista incuestionable, me hace diferenciarme y sentirme superior al resto del grupo.

El mayor problema es que en soledad no puedes tener el apoyo o ayuda en ciertos momentos, en los que puedas tener un accidente, un encuentro fortuito con miembros de otra comunidad, o con animales salvajes que



traten de conseguir lo que tú has localizado con tanto trabajo. Algunos añorarían palabras como familia, compañeros de andaduras, equipo y términos similares, pero ya he comentado que mis preferencias se enfocan más al individuo solitario, que al miembro indiferenciado de una masa.

Aquella mañana había amanecido como otras muchas, con rocío sobre las hojas, el sol fue apareciendo sobre el horizonte, y una leve brisa empezó a despertar a todas las criaturas del bosque. La pereza matutina dio paso a un hambre voraz, al sonar un desagradable ruido en mis tripas, lo que inducía a una rápida puesta en marcha para localizar algo de alimento.

En breves minutos obtuve mi premio, que ya había intuido la oscura noche anterior, por el aroma que flotaba en el ambiente: un mar de árboles cargados de frutos anaranjados se abría ante mis ojos. Aquello daría alimento a todo mi Clan durante muchas lunas, compaginándolo con otro tipo de alimento que encontraríamos por los alrededores, pues seguro que aquellos árboles atraerían a gran número de animales.

Pero en ese momento me sobresaltó un pensamiento repentino: al igual que yo había encontrado este lugar, seguro que otros clanes y animales peligrosos podrían acechar desde las inmediaciones, bien para hacerse con los frutos que colgaban abundantemente de las ramas, o bien con el ánimo de atacar a aquellos ingenuos desprevenidos que alegremente se lanzasen sin más a por los alimentos.

Rápidamente tracé un plan de acción. Si bien mi hambre se había avivado al ver tales manjares a mi alcance, rodearía los árboles frutales antes de internarme entre ellos, intentando ver si había algún tipo de habitantes cerca de los mismos, o si había animales que pudiesen atacarnos en caso de acercarnos de manera masiva.

Poco a poco fui rodeando la arboleda, y no percibí más que la normal fauna que

habita en este tipo de parajes, pero ninguna amenaza digna de ser considerada, ni ningún otro asentamiento estable con el cual deberíamos luchar para conseguir el alimento. Aquella tranquilidad mental me hizo sosegar, y por primera vez me aventuré a probar uno de esos apetitosos y jugosos frutos, los cuales no me defraudaron. Cuando contase la noticia en el Clan iba a ser el héroe del momento. Y entonces lo vi. Un fulgor blanco me cegó momentáneamente. Delante de mí se erigió una montaña blanca, como nunca había visto antes, resplandeciente a la luz del sol de manera cegadora.

Me oculté entre las hierbas. Era la primera vez que veía algo de esa naturaleza. Desde luego mis sueños épicos de éxito se habían desvanecido. Habían dado paso a un sentimiento de responsabilidad grupal, pues sin saber que era aquella masa blanca, lisa y reluciente, no podía conducir al Clan a los frutales, bajo peligro de destrucción por una amenaza indeterminada.


Tras unos momentos de duda, y ante la quietud del campo y de la estructura, me aventuré, con paso lento y cauteloso, a salir de la protección de la hierba que rodeaba los frutales. Avancé lentamente, paso a paso, y tras unos momentos en los que los segundos pasaron como si fuesen siglos, de un gran salto me puse sobre la blanca estructura, medio ciego por su fulgor, pero empujado por el afán de descubrir qué era aquella mole nívea. Todo mi cuerpo se pegó a ella. Era dura, no siendo peligroso andar sobre ella ni tocarla, salvo por un ligero polvo blanquecino que soltaba al rozarla. De pronto algo nublo el sol y mi mente cayó en el vacío.

—Antoñito, ¿qué haces con la zapatilla?

—Nada mamá. Había un saltamontes en la pared y lo he matado.

—¡Pues espero que no hayas dejado mancha! ¡Tu padre ha estado todo el día de ayer dando cal blanca en la pared para que llegues tú ahora y la manches! ■





*Porque somos cooperativa, somos unión e integración.
Unimos energías, conocimiento y conectamos a personas,
creando vínculos que impulsan la farmacia.*

Somos Cofares.

La pesca prodigiosa

M^{ra} Ángeles Jiménez

Tenía antecedentes. Aunque a media lengua, ya le habían hablado del trapicheo. Por eso siempre reparaba en aquella manada de botes durmiendo en el embarcadero. Boca abajo algunos, haciendo sobresalir el perfil de las quillas bajo la lona protectora casi todos. La mayoría pintados de blanco, algunos a dos tonos y con franjas de distintos colores, entre las que sobresalían las azules, menos las rojas y, raramente, las amarillas. *Cristina, Rosa de los Vientos, Carmen Salas*, eran algunos de los nombres que figuraban junto a la matrícula. Con frecuencia se dejaba caer la palabra *Gloria*. Pensaba María que a veces *gloria* por haber concluido algún reto en primer lugar, otras como ruego y esperanza por la faena pesquera de la noche. Terminar con el vientre a rebosar de preciados cargamentos, fueran estos cuales fueran, era el objetivo.

Muchas cosas se repetían. Se repetía la puesta en la mar de las jábegas en tardes de oleaje aceptable, casi siempre a esa hora en que el atardecer empezaba a desandar el camino diurno. Se repetían los 30 grados de inclinación esforzada de los remeros, y de muchas más remeras de lo previsible, haciendo deslizar la pesada barcaza de madera sobre la superficie del mar. Se repetía el ágil salto de los navegantes hacia el interior para ocupar el banco asignado. Se repetía el bogar en paralelo a la costa y los giros en las referencias predeterminadas. Se repetían los minutos de merecido descanso tras el mutualizado esfuerzo.

—Casi nos matas hoy, *pringao* -escuchó alguna vez de boca de alguno de los menos dotados musculosamente.

—*Toi'agotaooo* -confirmaba un segundo llevándose las dos manos abiertas al torso dolorido.

María no sabía nada de mar. Dejando aparte las jábegas, en el popurrí de embarcaciones y tamaños, no acertaba a distinguir qué las diferenciaba entre sí, ni había visto en funcionamiento el sistema de cable que servía para arrastrar las barcas desde la línea de encallado hasta su lugar de reposo. Había fotografiado muchas veces esos pequeños remansos de paz, verdaderos dormitorios de embarcaciones. Era cautivador descubrir el efecto de los cambios de la luz, de ahí que cada día, cada mirada, tuviera sus matices.



Tenía antecedentes.

Ella solía repetir horarios. Caminante asidua, la caída de la tarde en el paseo marítimo era su hora preferida. De tanto ir y venir hasta los acantilados, reconocía a otros caminantes, tan disciplinados como ella, y también a muchos lugareños, gorra calada, mirada penetrante, que reposaban pensativos en los escasos bancos, cínicos torturadores todos, que el ayuntamiento había aparcado allí.

Sabía, con alto grado de acierto, los horarios aproximados de los entrenamientos de los remeros. Hacer a la cámara testigo de su salida al mar, el titánico esfuerzo y la recogida exhausta del conjunto tenía un incentivo especial y la excusa de fotografiar le servía de escudo protector frente a miradas inquisidoras. Tantas horas de idas y venidas convertían cada elemento fuera de contexto en una incidencia digna de ser curioseada. El mar, para el observador externo, tenía la virtud de dar tiempo a que los testigos pudieran seguir con precisión todo lo que aconteciera en un radio amplio.

Sin embargo, reconocía que había elementos en las escenas que a veces no acertaba a descifrar. Ignoraba por qué era excepcional la ausencia de humanos cerca del enjambre de barcos, por qué el perfil de los apostados tenía tantos elementos en común: la edad, próxima a la jubilación; la ropa oscura; y sobre todo la tez curtida por el duro azote del sol y la salinidad mediterránea. A veces, esa 'multitud' incomodaba la visión de la cámara y obligaba a exprimir el zoom del objetivo para recoger detalles sin tener la sensación de resultar una visitante incómoda.



Tenían antecedentes.

Aquel día María y su pareja vieron que un palista avanzaba sobre la superficie casi homogénea del mar con la lentitud propia del medio y la herramienta. Para seguir su trayectoria, dejaron atrás la playa y se internaron en los acantilados que se elevaban unos 20 metros sobre el agua. No era habitual que los palistas se movieran por esa zona que separaba las playas de las dos poblaciones costeras. Por muy calmado que estuviera el oleaje, la distancia era considerable y el avance manteniéndose de pie sobre la tabla requería bastante fortaleza física. No sabían por qué había llamado tanto su atención aquella figura a unos 200 metros de ellos. La armonía de su deslizamiento cauteloso no era razón suficiente. Quizá la atracción estaba más relacionada con el hecho de que poco rato antes una barquita a motor con dos personas había hecho exactamente la misma ruta. Expectantes por si se producía alguno de esos avatares que su elucubrador cerebro anticipaba, esperaron asomados a la sólida barandilla de madera que los protegía de caer por el acantilado. Para su sorpresa, el hombre dejó de remar de pronto, se agachó con cuidado y recogió un paquete del agua. Equilibró el bulto sobre la tabla y la giró 180° encaminándose de vuelta hacia la playa.

—¿Qué te parece? —preguntó ella a Agustín, su pareja.

—Algo raro se intuía ya —respondió él—. ¿Y te extraña?

—No, ni pizca. Aunque igual estamos equivocados y la explicación es menos misteriosa de lo que imaginamos —concedió María.

—Qué optimista. Aquí hay gato encerrado.

El seguimiento de la escena superaba ya la pura curiosidad. La pareja se movió también de vuelta. Pasados varios minutos comprobaron que a unos 100 metros de la playa el hombre dejaba de remar y se sentaba sobre la tabla. Así, fondeado y sin prisa permaneció tanto rato que a ellos se les antojó imposible continuar observándole.

Ambos comprendieron que no era prudente seguir allí, seguramente terminarían por llamar la atención de quien, con seguridad, estuviera vigilando.

—Vámonos. No tiene mucho sentido seguir aquí —tomó la iniciativa Agustín.



Tenía antecedentes.

Meses después, mientras María recorría el paseo marítimo en la caminata vespertina, llamó su atención otra escena en el embarcadero. Por suerte pa-

ra ella, el sentido de la marcha ponía el sol a su espalda y la luminosidad todavía dominante aportaba la claridad suficiente como para delimitar con precisión los matices de lo que estaba ocurriendo. Cuatro hombres rodeaban un bote cuya proa reposaba sobre la arena. Era muy evidente que lo que había en el interior centraba toda su atención. Con movimientos que delataban prisa, dos de ellos descargaron varios bloques de un impreciso color amarillado y los depositaron en la arena. De inmediato, los otros dos transportaron los fardos hacia la caseta de aperos del embarcadero. Un par de minutos más tarde todos a una empujaron la barquita hacia el agua y dos de las figuras saltaron a ella. En pocos segundos el motor se puso en marcha y la embarcación emprendió la navegación dibujando una extraña ruta que la alejaba en 45° de la costa. En unos minutos su perfil se perdió de vista en el azulado horizonte marino.

María continuó andando a su ritmo habitual. A su paso por la vertical del depósito de botes nada estaba ya fuera de lugar. Ni hombres merodeando, ni embarcaciones preparándose para salir, ni remeros esperando su momento. Nada llamaba la atención, nada recordaba la escena de los minutos anteriores. El embarcadero había vuelto a la más absoluta discreción.



Tenía ya muchos antecedentes. Por eso María se alegró de que el instinto hubiera detenido su primer impulso. Acogida en una zona allanada artificialmente entre el cortado calizo de los acantilados, que se elevaba sobre la cabeza de María, y la caída final al mar, esperaba paciente a que los cambios de luz del anochecer aportaran alguna idea para su cámara. Apenas sonó el móvil se sentó en el borde frío de la piedra y pulsó sobre el botón de responder.

—Hola, Ana —saludó a su interlocutora.

—¿Te pilló bien? —indagó aquella jovialmente.

—Sí, hoy estoy con la cámara, por si surge algo interesante. Pero estoy sentada así que puedo hablar sin problema.



–Mira, es que quería comentarte...

Y el hilo de la conversación prosiguió coherente hasta que María levantó la vista y observó la figura de un hombre parado frente al vallado de protección. Miraba estático un horizonte en el que solo se percibía el Mediterráneo en perfecta soledad. Inevitablemente la mente de ella dividió en dos focos la atención. La conversación con Ana le interesaba, pero mucho más las preguntas que se hacía sobre esa figura prácticamente inmóvil a apenas 15 metros de ella. Trató de analizarla. Relativamente joven, quizá no más de 30 años; estatura media tirando a alto; atlético; moreno, con el corte de barba de moda; mentón desafiante; y gesto de concentración, la única singularidad que ella podía percibir cada vez que él, periódicamente, giraba la cabeza hacia su derecha, como si buscara en la playa otra referencia al margen del inmenso mar que se abría al sur.

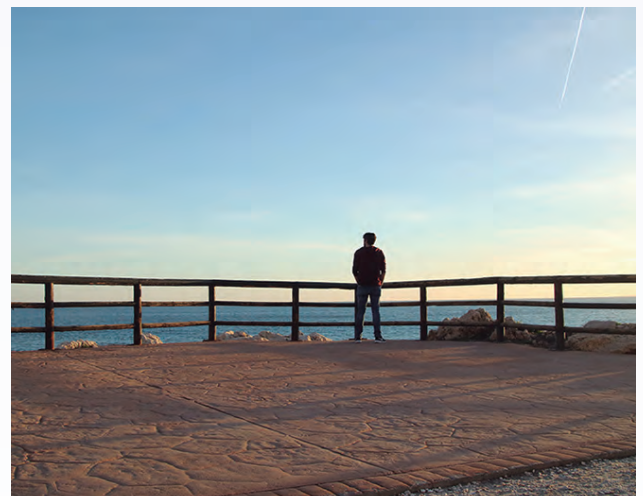
El instinto de ella detuvo por segunda vez su impulso de cazadora de imágenes. Sabía que fotografiar en el anochecer no era técnicamente sencillo, pero intentarlo la atraía mucho. La simetría que le permitía el encuadre, con la doble línea horizontal de las maderas cilíndricas de la barandilla a cada lado y el cielo imperial, pero de tonos cambiantes, podía ser interesante. Pero el instinto siguió deteniendo su impulso. El largo tiempo de espera en el mismo punto de él, como petrificado sobre las dos piernas, la actitud expectante y la mirada de impaciencia que dirigía de vez en cuando hacia el oeste, seguía levantando la desconfianza de María. Optó por recurrir al azar. Levantó ligeramente la voz en la conversación telefónica y cruzó las piernas en el ángulo que consideró apropiado para apoyar la cámara sobre ellas. Disparó varias veces, agradeciendo la función 'silencio' que tenía predeterminada en la cámara. Tras comprobar con disimulo en la pantalla táctil



que la perspectiva no andaba muy descaminada repitió varias veces las tomas.

Pasados 20 minutos, la conversación telefónica había terminado, la luz era muy baja y la presencia allí de alguien con un cámara que difícilmente podía disimular su potencial, no tenía ya una explicación lógica. Era el momento de alejarse del lugar.

Caminó a buen ritmo de vuelta al paseo marítimo, deseando ardientemente que la distancia hasta el coche hubiera sido más corta. Quizá sus suposiciones estaban equivocadas, quizá todo tenía explicaciones muy sencillas. Quizá el hecho de que él hubiera escogido ese punto ligeramente elevado no tenía que ver con una vigilancia. Quizá cada una de las escenas que ella creía conectadas eran comunes y ella, mujer de tierra adentro, no era buena descifrando ciertos códigos. Quizá fuera así, pero es que tenía antecedentes, tantos antecedentes que lo que lo que de verdad deseaba ella en aquel momento era salir corriendo... ■



Experiencia y rigor científico al servicio de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.



Romina

Rafael Borrás

Solía cenar en un barucho cercano al piso que ocupé en Madrid el año que preparé las oposiciones. Un establecimiento diminuto donde por cuatro perras te servían un menú de supervivencia mientras disfrutabas de una higiene de las que refuerzan las defensas. La cocina, al final de la barra, ocupaba un ángulo en el fondo del local y siempre olía a refrito, un tufo apenas aliviado por la única ventana que daba a la calle. Una simple cortinilla de plástico separaba la cocina de las mesas, y en el tabique se abría a media altura un ventanuco por el que la dueña, al tiempo que cocinera, le pasaba a la camarera los platos recién preparados y recogía los sucios. Todo muy típico de los barrios urbanos periféricos en la España del siglo XX tardío. En esa época me faltaba tesorería para algo mejor.

Aquella noche, tibia y otoñal, salí a dar un paseo después de cenar. Por llenarme los pulmones de aire puro tras toda la jornada encerrado con los apuntes. Caminé sin prisas por el barrio pensando en mis cosas y terminé sentándome en un banco del parque. A mirar pasar la vida. Empezó a refrescar y me dio un escalofrío. Era tarde y cogí el camino de vuelta a casa.

Cuando llegué por la acera a la altura de la ventana exterior del bar me detuvo un lamento que procedía del interior. Una mujer lloraba a moco tendido. Agucé el oído y fingí enfrascarme en las pielecillas de mis dedos. Pasaron por allí algunos transeúntes, con y sin perro, y a ninguno pareció importarles lo que sucediera en el bar. Identifiqué la voz de la dueña y, deshecha en llanto, la de la camarera que, como cliente asiduo, yo conocía. La chica era una joven rumana, tan rubia y blanca de piel que parecía albina, ojos glaucos, estatura media y cuerpo agraciado. Se llamaba Romina, trabajaba en el bar mañana y tarde, sin descanso. Era educada, resuelta y además sabía lidiar sin problemas a los parroquianos impertinentes.

—¡Se lo ruego, señora! ¡Por favor! ¡No puedo dormir sin ellas!

Por lo que pude oír parece que la chica tomaba somníferos, pero no le quedaban y antes de volver a casa necesitaba sacarlos con su receta en la farmacia del barrio, a esas horas a punto de cerrar. No tenía coche y las de guardia le quedaban muy lejos y sin combinación de



transporte público. La dueña del bar se negaba a dejarla marcharse sin que antes, como cada noche, limpiara la cocina y el local. Luego podría bajar la persiana e irse donde quisiera.

—¡Pero necesito comprarlas ya! ¡Si no las tomo no duermo, y si duermo poco y mal tengo unas pesadillas espantosas y mañana el día será terrible! —Romina lloraba a lágrima viva. La señora no admitía alternativas, tanto a concederle una excepción y dejarla ir, como tampoco, por supuesto, a salir ella misma a buscar las pastillas. Que haberlo pensado antes de que se le terminaran.

En cuanto vi desde la calle que la dueña salía y se alejaba con el bolso colgado, me asomé al interior del bar levantando con la mano la persiana semicerrada y estiré el cuello. Romina estaba allí, derrumbada en una silla, la cara sumergida en el delantal mojado de lágrimas. Le hice la pregunta sin rodeos.

—¿Te importa decirme el nombre del somnífero?

Al escucharme se apartó la tela y me miró de refilón. Tras un par de segundos dubitativos levantó las cejas al reconocermé, se pasó el dorso de la mano por la nariz y entre hipidos me dijo el nombre del fármaco. Luego se mantuvo inmóvil, la cabeza vencida.

—Yo te lo daré.

Tampoco yo dormía bien, sobre todo cerca de los exámenes. Tomaba el mismo somnífero, pero de una presentación con el doble de dosis, lo cual no era problema porque podía cortar la mitad de una de mis pastillas.

—¿Cómo dices?

—Que soluciono mis fastidiosos insomnios con el mismo remedio que tú. Mañana podrás sacarlas con tu

receta, pero esta noche te regalaré esa pastilla para que puedas dormir.

—¿De veras?

—De veras.

—¿Puedes dármele ahora, por favor?

—No la llevo encima, la tengo en el piso donde vivo, a mitad de la calle. Pero puedo esperarte y cuando acabes con tu tarea me acompañas y allí te la daré.

Se quedó quieta y me miró a los ojos con un gesto extraño. Quizá porque yo le llevaba bastantes años o porque hay cosas en este estúpido mundo que nunca concebiré, fui tan torpe que no caí en la cuenta de lo que, a pesar de su juventud, o precisamente por ello, inmediatamente había pensado ella ante mi oferta. Rectifiqué sobre la marcha.

—Disculpa... No te muevas, me voy y vuelvo enseguida con lo tuyo.

Al escuchar esto último la chica dio un respingo y se puso delante de mí.

—Muy bien, de acuerdo —dijo con un hilo de voz que sonó a rendición—. Espera diez minutos, termino, cierro el bar y voy contigo.

La urgencia por descansar había podido con la prudencia y los celos. Porque, ¿y si era cierto que yo tenía de esas pastillas y estaba dispuesto a darle una? No quiso perderme de vista, por si castigaba su desconfianza y no volvía.

Subimos a mi piso sin que ella se despegara de mí. Una vez en el salón le pedí que esperara y fui al dormitorio a por la caja del medicamento. Regresé y se la mostré con la mano en alto para que se tranquilizara. Abrió mucho unos ojos todavía enrojecidos. Le brillaban. Expliqué que como ella tomaba la mitad de la dosis había que dividir una de las pastillas. Fui hasta la cocina, cogí un cuchillo pequeño y afilado, hice con sumo cuidado el corte por la mitad y busqué una servilleta de papel para envolver el trocito y dárselo. Después volví a guardar todo en el cartonaje.

Al regresar no la encontré en el salón. El piso era pequeño y pronto di con ella. Romina había entrado en mi dormitorio y estaba desnuda encima de la cama, con su ropa a los pies. Me miraba con estoicismo.



—¿Se puede saber qué estás haciendo?

—¿No quieres que te pague?

Me quedé paralizado. ¿Por quién me había tomado? Le dije que no me debía nada, que era obvio que por su parte había habido un malentendido. Turbada y confusa, volvió a vestirse con rapidez. Salimos al salón.

—¿Me permites? —Aalgó su mano señalando la mía en la que llevaba el pedazo de pastilla.

Se la tragó sin agua, lanzándola al fondo de la garganta. Después recostó la cabeza en el respaldo del sofá y me preguntó con reverencia si podía quedarse y hacerme compañía hasta que le hiciera efecto el fármaco. Me hizo un resumen de su corta vida. Hasta ese momento yo sabía su nombre y poco más. Había nacido en Oltenia, la zona más pobre de Rumanía. En Madrid se alojaba con una familia española que alquilaba habitaciones, pero a cambio de un trato amable y una cama barata, el casero le pedía en secreto ciertos favores. Antes, en Rumanía vivió casi en la miseria. No conoció a su padre y la madre había muerto siendo ella una niña. Fue a parar a casa de su abuela materna. Muy joven la violaron sus primos y algún chico del barrio. Para reunir dinero suficiente y marcharse de su país tuvo que someterse a diversas humillaciones. Su cuerpo era siempre la moneda de pago. Después, en España, la situación había sido parecida, ella a cambio de conseguir lo que necesitara. Conmigo era la primera vez que recibía algo sin tener que dar nada. Ojalá sea un principio, murmuró en un suspiro mezclado con la primera sonrisa que le vi en toda la tarde.

Poco a poco la fuerza de su voz fue debilitándose mientras luchaba por mantener los párpados abiertos. De pronto me cogió las manos y las besó. Luego se quitó los zapatos antes de tumbarse despacio a lo largo del sofá utilizando los brazos como almohada. Saqué una manta del armario y la arropé. Se quedó dormida al instante, sin haber perdido del todo la sonrisa.

Fui a mi dormitorio, me acosté y yo también me dormí rápido. Muy tranquilo. Sin pastilla..■



L12

dinosaurios de plástico

Andrés Morales Rotger

La impresora, cuatro cuartillas en blanco sobre la mesa, *windows* se está cerrando, guardando su configuración, el bolso, la llave del escritorio, el calzado de calle, las cuatro y treinta y cinco. El horario, lo establece la responsable de la limpieza cuando asoma con el carro de las escobas por el despacho. El bolso al hombro. Un adiós para todos en su mano y el reloj que ya la está empujando a meterse en la claridad cegadora de la calle. Por salir directa hacia un metro que no la saca del trabajo ni la deja en casa; pero que de poco tiempo acá, sin razón alguna, toma casi a diario. Sin que Alma se lo explique.

En la línea blanca toca el saxo un músico de color que alumbraba con acordes metálicos los territorios descampados del vestíbulo. Trencitas rastafari, chaqueta naranja, calzón a listas anchas, zapatos sin cordones y un irrefutable y arrogante destello de altivez en el rostro. Alma cruza frente al calzón a listas y al momento el saxo parte el aire con una queja larga y desbocada. Un lamento que hace que la melena nerviosa y descuidada de Alma se revuelva como un animal asustado; hipnotizada. Es una pieza de jazz triste de Miles Davis: lamenta haberla asustado.

—Relájese —la voz negra del músico. Delante de ella; a muy poca distancia.

—Respira hondo, Alma —una voz blanca a lo lejos. Muy, muy a lo lejos.

Alma deja caer unas monedas de níquel cobre en el sombrero hongo que la mira boca arriba.

Pero el metro de la línea blanca no espera. Para cuando alcance el andén de la L12 el último coche se habrá metido en las madrigueras de la ciudad. En el reloj de la marquesina son las 16:52. Le quedan ocho minutos de oxígeno para acercarse al colegio y recoger al niño. Ocho minutos de luz, como cuando se pone el sol. Llegaré puntual, estoy segura.

Alma esquivo las oleadas que deja el siguiente tren al abrir las puertas. Por suerte, el metro irá medio vacío cuando regrese con su crío. Su pequeño Dino. Aroma a batido de fresa y a jarabe para la tos y esa carita siempre enfadada, como si presintiera el porvenir. Algo exagerado. Tan pequeño y ya le asocia números y cantidades con aventajado talento. Su Dino. Alma busca entre las batas embaldurnadas de pintura que deja entrever la *clase de los leones*. Ni rastro de su Dino. Alma se impacienta.

—Pasa si quieres —la tutora de P5 se mira las manos manchadas de pintura azul; pero te aseguro que Dino no está.

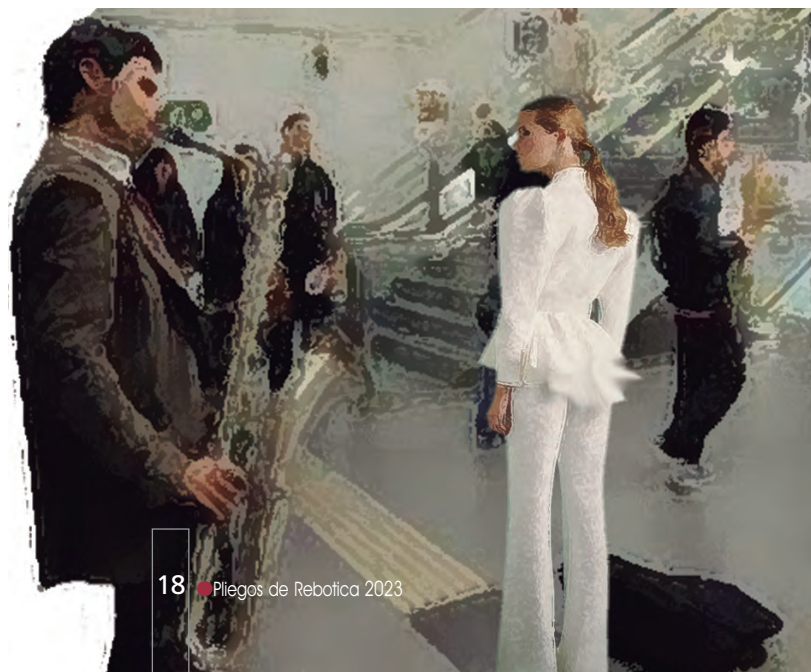
Alma se desespera por derretir lo que parece un despiadado espejismo de pesadilla. Ella misma lo acompañó esta mañana con su mochila, su camiseta de dinosaurios y un beso de nariz a nariz, como dice Dino que se besan los esquimales. Me va a contar a mí si lo he traído o no.

—Alma, lo siento, no... —la educadora.

—Alma, no... —su ex marido o su hermano o un hombre de blanco que no sabe qué hace aquí, en esta niebla irisada y blancuzca. Allá lejos. Muy a lo lejos.

La doble vida de Alma va a parar a ese lugar que llama su despacho u oficina. El sueño es lo otro. La realidad, en cambio, se la anuncia la mujer de la limpieza cuando cruza la nada blanca y se asoma con el carro de las escobas. Es la hora. *Windows* cierra un escritorio de dinosaurios a punto de devorar a Dino. Las cuatro cuarenta. Alma se calza las deportivas de patear la calle, dice adiós sin despegar los labios y se mete en el ascensor con intolerable lentitud. Dispone de tiempo. Cuando Dino está a cargo de su padre el recorrido hasta el metro se hace pausado y pegajoso. Esta tarde cogerá la línea blanca en dirección opuesta a la que utiliza a diario sin que Alma se lo explique.

Lo primero que Alma oye al meterse en los descampados del vestíbulo son los acordes de un saxo negro, interpretando a Charlie Parker. Cruza delante del chaleco de mayordomo y el músico deja volar el *BIRD OF PARADISE*, intentando llamar la atención de la mujer con su aleteo. Alma



vendería el alma para que en el momento de su reencarnación le pusieran el tema que ahora mismo le sobrevuela.

–La encuentro más relajada –la voz del saxofonista.
 –Así te encontrarás más tranquila –la voz de la bata blanca que le fija un gotero a la vía. Una voz y una bata a lo lejos. Muy, muy a lo lejos.

Sin reconocer aún de qué mundo de ensueños regresaba, Alma lanza dos monedas al sombrero que la mira. Son las 16:56 en el reloj de las vías. Le quedan cuatro minutos de oxígeno para llegar a casa de su ex marido y reencontrarse con su hijo. Cuatro minutos de luz: la mitad del tiempo que emplea el sol en ocultarse.

Cuando el metro asoma por la boca del túnel Alma retrocede un paso con excesivo ímpetu, impulsada por el impenetrable pánico al monstruo. Impenetrable y premonitorio.

Por suerte, el metro irá medio vacío cuando regrese con el crío. Su pequeño Dino: el superhéroe del recreo. Hoy no le angustia la prisa; pero le palpita la duda de que Juan se acuerde de pasar a buscarlo. Sabe de qué pie cojea. Juan, un hombre que vivió siempre en la convicción de que cuidar a un hijo se reduce a llenarle la mochila de dinosaurios. Pero el niño adora a su padre. Nada sabe de las noches toledanas del hombre que le había roto a ella la vida. Diez años llenos de malas experiencias y un hijo al que criar.

Así es el hombre lobo que le abre la puerta a Alma. Más grueso que cuando le hizo las maletas, los mismos ojos achinados y turbios, la amenaza de una barba de tres días y ese tono suyo al hablar; tan poco respetuoso con el corazón y la inteligencia ajenos.

–Antes me gustaba más cómo vestías, Alma.

Ni caso. Como si le hablara desde otro planeta. Alma entra en la claridad lechosa del comedor estar; tropieza con una botella vacía de vodka, ¿dónde está el niño, Juan?, da dos pasos hacia la luz y aplasta un DVD porno que fornicaba sobre el brillo del parqué, no me jodas que te has olvidado de Dino otra vez, Juan, y aparta la prensa deportiva, un cenicero a rebosar de colillas coronadas de carmín y un sujetador rojo pasión que yo no me colocaría ni loca, ¡dime que Dino está contigo!, y alzando en alto un dinosaurio de plástico que ha rescatado entre restos de pizza pepperoni, llorando sin mirarlo, ¡júrame que está bien! ¡Devuélveme a mi hijo, Juan!

–¡Tienes que serenarte! –pero Alma no se serena, registra el baño y no se sosiega, piensa en lo que le haya podido pasar al niño y no se apacigua. Pero admite que quizá, admite que tal vez. Que puede que Juan no lo retenga. ¿Y entonces? Entonces el alma de Alma se resquebraja.

–Serénate, Alma –una voz tras la mascarilla de aquella blancura compacta. Una voz a lo lejos. Muy, muy lejana.

La luz se deshace cuando Alma cierra windows y se dispone a dejar la oficina sin cambiarse de calzado. Por costumbre usa zapatos de tacón para moverse por el despacho y se coloca las deportivas callejeras en cuanto aparece el carro de las escobas. Pero hoy olvidó traerse los tacones. Necesitas un baño, Alma. La melena alocada y sucia, el traje chaqueta de un blanco raído y esas deportivas desheredadas que me trae hoy. Comentarios cuartereros, ácidos, jocosos, tiznados de hiel de los compañeros. Si te lavarás un poco, Alma. Las cuatro cuarenta y cinco. La angustia por reunirse con su hijo se impone a cualquier norma. Alma se echa atrás el cabello y con una mueca recién fabricada les tira la puerta a la cara. Las prisas se la comen. Sabe que su Dino estará bien atendido. Que esta mañana lo llevó a su madre con esa tos seca que tanto le preocupa. Pero aun así, apura el paso hacia esa línea que sin ninguna lógica toma casi a diario.

Alma atraviesa a trancos el hall de la línea blanca y ya no se detendrá hasta que sus zapatillas de baloncesto se enfrenten al brillo nostálgico del saxo. El músico ve el apremio que trae en los ojos.

–Vaya adonde tenga que ir, no se entretenga. –Los ojos blancos, como huevos de paloma.

–Déjate ir, Alma. –Palabras blancas como polvos de arroz, próximas a la percha del suero. Palabras blancas a lo lejos. Muy, muy a lo lejos.

Alma lanza tres monedas de oro nórdico al sombrero que la mira entre dos zapatos. A Alma le cuesta aceptar que el sonido de las monedas al caer en el sombrero es real. Que el tema *MOTHER'S SONG* de Gregory Porter es real. Pero no acepta que la habitación blanca lo sea. La cárcel blanca es irrevocablemente irreal para ella. Alma escapa de la deslumbrante claridad de aquellas cuatro paredes y se mete entre la gente que llena el vértigo del andén. Son las 16:58. Le quedan dos minutos de oxígeno para encontrarse con su madre y abrazar a Dino. Dos minutos de luz: la cuarta parte del tiempo que el sol emplea en doblar el horizonte.

Dos minutos aún y un soplo de aire recorrerá el andén al abrir las puertas. Al abordar el vagón Alma tropieza con un gran ramo de narcisos. El repartidor se excusa; pero sus flores la alertan de que no estaría de más un pomo para su madre. Un millón de pomos. Por todas las madrugadas que cuidó del bebé, hasta esta mañana que se lo dejó con un circo de mocos dándole brincos en el pecho.

–¡Alma, mírate! –Mi madre como siempre: recién salida del frasco donde conserva su juventud–. Abre los ojos y mírate bien.

–Ya te vale, mamá –Alma, profanada por el rímel y las lágrimas.

Madre e hija enfrentadas al espejo veneciano que tapiza la antesala. Muy flaca y desnutrida; con heridas aún abiertas y erosiones en la piel. Pero a Alma nada le interesa más en el mundo que su niño, que cómo había pasado el día Dino, ¿que cómo lo ves, mamá?,



y la abuela tomando un marco de la repisa; dos chapitas coloradas en las mejillas de Dino, cómo quieres que no piense en él a diario, hija, y Alma que sí, pero te pregunto por hoy, ¿ha comido?, ¿ha devuelto?; y más preguntas sin respuesta porque el silencio es ahora una caricia en los labios de su madre, la señora ha colocado el marco en su lugar y acuna las manos de Alma entre sus manos, ¿y esta otra foto?, que Alma se fijara en esta ampliación, nuestro pequeño portero con un balón más grande que él; ¿y la equipación?, recuerdas que la compramos precisamente el día en que se perdiera en EL CORTE INGLÉS, recuérdalo siempre así, Alma, con un dinosaurio en cada mano, siempre así, y el silencio que se llena rápido de terror en el alma de Alma que niega, no mamá, no, y que se tapa los oídos con las manos, y las lágrimas que se le enredan en la voz cuando murmura que se quiere morir.

—Me quiero morir, mamá —un nudo aprisiona la garganta de Alma.

—Voy a asearte un poco —suave, deliciosamente escogidas las palabras de la madre. La toma del brazo y penetran el velo blanquecino de las diminutas losetas, del mármol de la tina y de la pureza glacial de la luz que va enfriando el ánimo de Alma.

—Ahora te vamos a asear, Alma —el hueco de dos voces sin rostro en la blancura impenetrable de la sala de INTENSIVOS. Dos rostros que quedan a lo lejos. Muy, muy a lo lejos.

Alma cierra los párpados. Aun así la pantalla en blanco le hiere los ojos. Tampoco ve el papel memorando ni el hojaladre de albaranes y facturas que se apilan en su mesa. De hecho, Alma ha entrado en la misma película tantas veces repetida. De la rutina del trabajo, de las zapatillas de baloncesto y del desprecio hacia quienes la acorralan con toda suerte de pedradas verbales. Pero pueden ahorrarse el veneno. Alma se va del cine. Esta película ya la he visto yo. Así que decide no esperar al reloj de las escobas y se larga del trabajo. Y ahí se queden todos en esta mierda de pecera. Las cuatro y media. La tarde incendia todavía de blanco las paredes. Y es en la luz de esta calle y en esta línea de metro donde se instala la realidad de Alma. La única realidad es mi pequeño Dino y hoy su madre lo va a encontrar.

De la boca de la L12 salen fogonazos de música que ella reconoce. En el epicentro del vestíbulo, el jazzman del hongo preside la única estación de paso hacia el cerebro de Alma. Y desde muy adentro del saxo, las notas de *TEARS IN HEAVEN*, dedicadas a la desaparición accidental del hijo de Eric Clapton. Detrás de la chaqueta naranja y del calzón a listas amarillas parpadea un cartel que advierte a los usuarios de la interrupción del servicio.

—Hubo un accidente en las vías y han

suspendido el servicio —le comenta con un lastimoso lamento el saxo—. Hay un tren detenido en el andén.

—Ya pasó, Alma. Ya pasó todo —lejos ya de su cuerpo, en una sala lejana y blanca donde la realidad ya se vislumbra a lo lejos. Muy, muy a lo lejos.

Alma se decide por pagarle cuatro óbolos de cobre al músico: dos para que se las coloque al hijo de Clapton sobre los ojos y otras dos por si, llegado el caso, también hubieran de ayudarla a cruzar ese río que conduce al otro margen de la vida. Y con el billete en la mano descenderá hacia ese silencio que organiza la muerte para advertir su presencia entre los vivos. Son las 16:59, en el andén. Le queda un minuto de oxígeno, tal vez más, dado que el tiempo se multiplica por ocho durante el último aliento del sol. Porque nada muere cuando muere sino ocho minutos después. Quizá por eso, Alma aún puede distinguir a través de la falsa claridad la silueta de un tren fuera de servicio. Y la imagen de aquellos railes que parecen no tener final.

Las viejas suelas de baloncesto se adhieren al pavimento con gemidos de neumático gastado. Alma se encamina hacia ese tren que la espera con las puertas abiertas. Una potente luz nace del interior. La deslumbra en cuanto aborda el tren. Me quedo ciega y tardo una eternidad en convencerme de que no está vacío. De que un niño de la estatura de mi pequeño viene hacia mí como un disparo, con su mochila a la espalda y sus calcetines rojos de súper héroe. Y de que este niño es Dino, cuyo rostro transparente, bellissimo, aparece cubierto de un extraño sudor.

—Se me ha caído un dinosaurio a las vías —y Alma que se lo sienta en las rodillas y le revuelve el cabello y lo besa; y lo beso y lo abrazo y lo beso y el beso que le doy dura como tres o cuatro besos seguidos.

—Has tardado mucho, mami —alrededor del silencio van cayendo flores blancas, como si nevara una buganvilla sobre Alma.

—Alma, Alma... Alma. —Una cara cerca de su cara. Casi al oído. Alguien a su lado. Muy, muy próximo a su lecho; alguien le cubren el rostro sin vida con una sábana. Y en una carpeta con pinzas de hospital anota: deceso, 17:00 horas; causa de la muerte: politraumatismo craneoencefálico con fractura y pérdida de masa cerebral. Médico colegiado: 031146.

Después de tres días de un coma entramado de agonías, la mujer que se arrojó a las vías para rescatar a su pequeño ha fallecido. Restaurado el servicio, el tren de la línea 12 se adentra en un túnel cada vez más blanco.

Y por fin, la paz. ■





A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los
hogares. Más de 45 años promoviendo
la equidad en el acceso a la salud.

www.cinfa.com

 **cinfa**
Nos mueve la **vida**

El boticario Hipólito Ruiz López *sabio botánico*

Joaquín Herrera Carranza

No causa ninguna duda afirmar que un capítulo brillante de la Historia de España es el que se anuncia con la denominación “Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII”, el Siglo de las Luces. Expediciones propuestas y patrocinadas por los reyes borbónicos, Carlos III y Carlos IV. Algunas de aquellas ambiciosas expediciones se dedicaron a la descripción e investigación del espléndido reino vegetal. Las plantas y sus numerosas posibilidades de utilización: ornamentación, material de elaboración artística, construcción, alimentación, materia médica farmacéutica, etc. Si bien, es cierto que, en el periodo histórico de la Ilustración, la esencia básica del conocimiento científico llenaba en gran medida las alforjas de los expedicionarios. Muchos navegaron largas travesías marítimas a la búsqueda, también, de la gloria científica.

Expediciones tan relevantes como la geodésica hispano-francesa a Quito en la que participaron activamente Antonio de Ulloa y Jorge Juan (1735-1745), la de Celestino Mutis a Nueva Granada (1783-1816), la botánica de Sessé y Mociño a Nueva España (1786-1803), las exploraciones botánicas de Tafalla a Perú y Quito (1788-1808), la de Alejandro Malaspina y José Bustamante

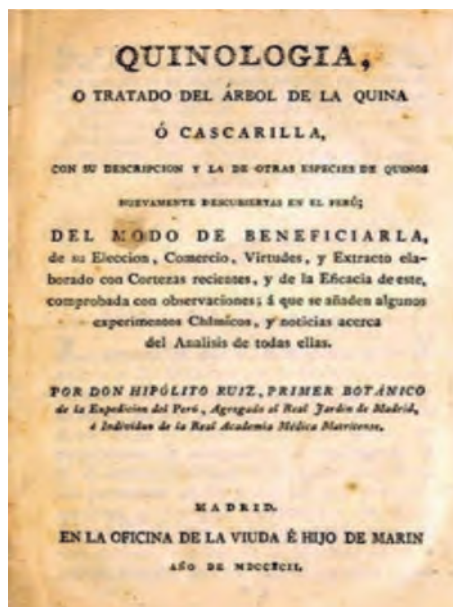
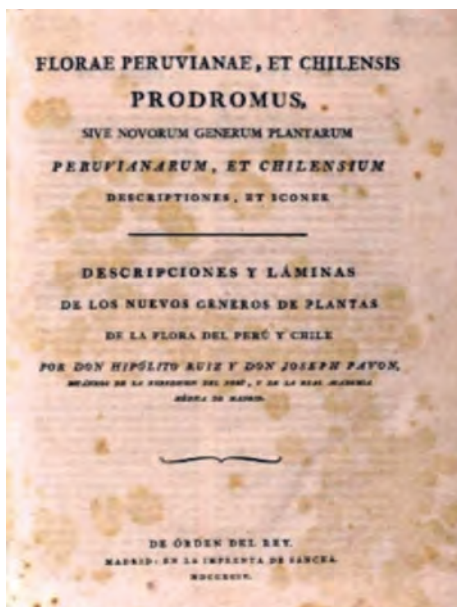
(1789-1794), con su intento de vuelta al mundo, etc. Y la fructífera expedición botánica de Ruiz y Pavón a Perú y Chile.

Una de ellas es, por tanto, la última referida, la protagonizada por un joven botánico de nombre Hipólito Ruiz López (Belorano, Burgos, 1754), al mando de la conocida y memorable expedición botánica al Virreinato de Perú y amplísimo recorrido por Chile; como segundo botánico José Pavón Jiménez (Casatejada, Cáceres, 1754); ambos discípulos aventajados y predilectos de Casimiro Gómez Ortega, catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid. Para hacer justicia, en declaración abreviada: la Expedición de Ruiz y Pavón.

Abarcó una duración de once años con recorridos fructíferos por tierras peruanas y chilenas: 3.000 vegetales desecados, 2.500 dibujos botánicos a tamaño real, más de 140 géneros nuevos, unas 500 especies desconocidas en Europa, etc. Un resultado verdaderamente provechoso.

En el presente escrito únicamente me dedico a Hipólito Ruiz y la razón es doble: 1) indagando los últimos meses sobre el árbol de la quina me he tropezado con un artículo, escrito por el insigne farmacéutico e historiador de la





Farmacia, Joaquín Olmedilla y Puig (Madrid, 1842-1914), catedrático de Farmacia Práctica y Académico de la Real Academia de Medicina y la Real Academia de la Historia, que estimo de interés comentar en algunos de sus argumentos; y 2) documentar algunos aspectos (generalidades, dedicatoria y prólogo) de su obra principal *Quinología*.

Describe Olmedilla a un jovencito botánico, aún no boticario: “El año 1777, cuando a la sazón contaba Ruiz 23 años, decretó Carlos III que se formase una Comisión científica con objeto de proceder al examen de las producciones naturales de la América meridional, en la seguridad de que había en el mundo del inmortal Colón no poco que investigar y conocer, (...). Era en efecto, de interés realizar este viaje, y Ruiz fue designado, a pesar de sus juveniles años, para dirigir tan honrosa peregrinación y emprender tamaño cometido”.

El profesor Joaquín Olmedilla, en su composición literaria, deja constancia laudatoria de la superior labor expedicionaria del burgalés, primer Botánico, al frente de la misión exploratoria y científica. Concluye afirmando que “terminamos, pues, este trabajo con el presentimiento de que habrá merecido a los ojos del lector el personaje de que nos ocupamos todas las simpatías del que se enaltece por sus propios esfuerzos, y que le consagrará eternamente un recuerdo como se tributa a una verdadera gloria nacional. Este es el título que le corresponde, y el que

le ha adjudicado el tribunal de la opinión en su inapelable fallo”.

Además de esta exaltación, Olmedilla, transcribe a plena literalidad su título de Farmacéutico que “debemos a la bondad de su hija política doña Petra Benitúa y sus nietas, en cuyo poder se halla dicho documento”, advirtiendo que “dos años después de su regreso a la Península adquirió el título de farmacéutico, cuya carrera se hallaba tan íntimamente relacionada con sus estudios favoritos (botánica)”. Por su vivo interés, entiendo, a continuación, un extracto del mencionado título:

“Hacemos saber cómo ante Nos y en nuestro Tribunal, pareció presente el primer Botánico de la expedición del Perú, don Hipólito Ruiz, (...), recibimos a examen en ella y examinamos en la latinidad y teórica y práctica de dicha Facultad, haciéndole cuantas preguntas y repreguntas fueron conducentes, y por haber satisfecho a ellas muy cumplidamente, le aprobamos. En cuya consecuencia damos licencia y facultad cumplida al dicho don Hipólito Ruiz, para que libremente, sin pena ni calumnia alguna, pueda usar y ejercer la expresada Facultad de Boticario, (...), asentar y poner su botica pública. Y del susodicho recibimos juramento de que defenderá el Misterio de la Purísima Concepción de la Virgen María Nuestra Señora, de usar bien y fielmente su facultad y de dar a los pobres las medicinas que puidere, lo que *prometió cumplir*. (...). Dado en Madrid

a cinco de Febrero de mil setecientos noventa años”.

“Firmado.- don Juan Diez, don José Enciso, doctor don Casimiro Ortega y don Francisco Rivillos.- (Es copia). Da fe el escribano del Proto-medicato Manuel Gorgullo”.



Quinología, una reflexión digna de ser enmarcada noblemente en nuestra Historia de la Medicina y la Farmacia:

“Entre todo los remedios que se conocen para el alivio y curación de las enfermedades a

Hipólito Ruiz López escribió conjuntamente con José Pavón Jiménez un tratado que, según considera el profesor Olmedilla: “La publicación de la *Flora peruana y chilense* fue un acontecimiento en la ciencia española. (...)”, apareció en Madrid en 1794, lujosamente impresa, cual salían las obras de la famosa casa de Sancha, cuyas magníficas ediciones constituyen la admiración de todos los bibliófilos”. No obstante, la obra genuina de Hipólito Ruiz es *QUINOLOGIA, o Tratado del Árbol de la Quina, o Cascarilla*, en cuya portada se anuncia con precisión el vasto contenido científico (descripción botánica, experimentos químicos y análisis), farmacéutico (extracto elaborado con cortezas recientes) y terapéutico (virtudes y eficacia).

El tratado de *Quinología* está dedicado, y con razón, “Al Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca. (...)”. La protección que V.E. dispensa generalmente a la Botánica, y la benignidad particular con que se ha dignado agregarme al Real Jardín de Madrid, me inspiraron desde luego el deseo, o por mejor decir, me recordaron la obligación de consagrar a V.E. en este Tratado de los Quinos del Perú las primicias de los frutos de mis peregrinaciones y trabajos particulares en aquel Reyno”.

El mismo Conde sufrió de las calenturas que aconsejaron la toma de los preparados de quina. La dedicatoria prosigue, de la pluma del boticario Hipólito Ruiz, dando buena cuenta de tal cuestión: “V.E. que experimentando más de una vez el alivio de su preciosa salud la eficaz beneficencia de este Específico español, ha contribuido por este medio a aumentar más y más su aprecio entre los hombres, (...)”. Afortunadamente superó la dolencia.

El botánico y boticario se refiere, en el párrafo precedente, a “este Específico español”, declaración que me conduce directamente al Prólogo del tratado

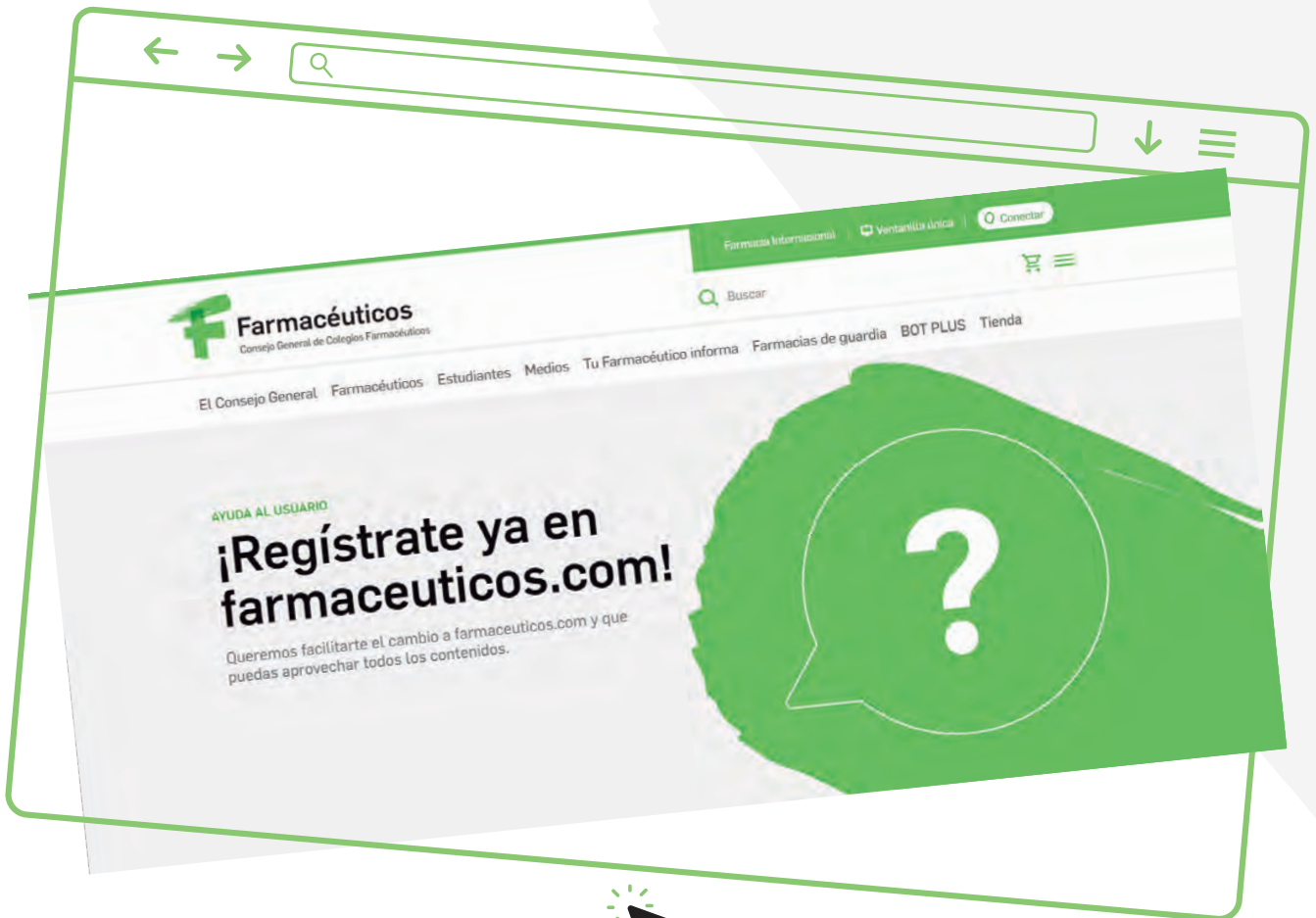
que está sujeta la naturaleza humana, se puede asegurar que ninguno hay tan poderoso, tan seguro en sus efectos, ni dotado de tantas virtudes como la *Cascarilla del Perú*, que en las Boticas se despachan con el nombre de *Quina*. A la Nación Española se deben sin disputas, así como la Conquista de aquellos Reynos, las primeras nociones que se comunicaron a Europa de este específico; y a sus Facultativos la gloria de haberle experimentado con utilidad en los enfermos, y propagado por este medio su uso en el resto del mundo”.

Hipólito Ruiz escribió además el libro titulado “Memoria sobre la legítima calaguala y otras dos raíces que con el mismo nombre nos vienen de la América Meridional” (1805), en cuya página principal se recogen todos sus títulos, algunos no muy conocidos: “Primer Botánico de S. M. en la Expedición del Perú, Agregado al Real Jardín Botánico de Madrid, Profesor de Farmacia, Individuo de número del Real Colegio de Boticarios, y de la Real Academia Médica de esta Corte, y Socio de la de los Amigos especuladores de la Naturaleza, establecida en Berlín”. Esta última una sociedad científica fundada en 1773, la entidad de Historia Natural más antigua de Alemania. Alto honor para el botánico y boticario español.

Como consideración final, tal como afirma M.A. Puig-Samper (*Las expediciones científicas durante el siglo XVIII*. Historia de la ciencia y de la técnica, Madrid, Akal, 1991): “La política científica llevada a cabo en España durante el siglo XVIII concedió gran importancia a las nuevas disciplinas científicas que, como la Botánica, estuvieron al servicio del proyecto de modernización de las estructuras económicas y sociales”. Hipólito Ruiz cumplió al sumun la misión encomendada. ■

Date de alta y aprovecha todo su contenido

www.farmacéuticos.com



Todo lo que necesitas 
para tu desarrollo profesional

Además...

Ya puedes acceder a todos los números de **Pliegos de Robotica digitales**

¡Accede directamente desde aquí!



Formación

Próximos cursos
Campañas sanitarias



Farmacia Asistencial

Proyectos de investigación
HazFarma



Agenda

Jornadas y Congresos
Webinars



BOT PLUS

Suscripción y acceso
Soporte técnico



Publicaciones

Revista Farmacéuticos
PAM
Informes técnicos
Puntos farmacológicos



Recursos

Farmahelp
CISMED
Precios de medicamentos
Alertas
Farmacéuticas...

Semblanza de don Luis Gómez Rodríguez *farmacéutico militar*

Fernando Paredes Salido

La profesión de Farmacia, en general y la de Farmacia Militar en particular, lamentó el fallecimiento del longevo Coronel don Luis Gómez Rodríguez al que tuve la oportunidad de tratar y admirar por sus grandes conocimientos profesionales en el campo de la Síntesis de Medicamentos y Farmacia Hospitalaria, así como de otros ajenos como los taurinos y docentes.



motivo de los Premios del Patrimonio de AEFLA (Asociación Española de Farmacéuticos de las Letras y de las Artes).

Tras este acto, compartí tertulia y cena, con compañeros, como Pepe Vélez (Presidente actual), mi paisano Pedro Malo y Juan Manuel Reol Tejada, entre otros.

Su libro *La Corrida de Toros* es un deleite para los aficionados a la fiesta brava, por lo bien escrito que está y lo ameno que resulta su lectura, especialmente sus

Retratos al minuto, Estampas Taurinas, y Miscelánea, con una amplia y variada bibliografía.

Medalla Carracido de la Real Academia de Farmacia, nació en Navalcarnero (Madrid). Fue Coronel del Ejército de Tierra, especialista en Síntesis Química e Industria Farmacéutica, Jefe del Servicio de Farmacia del "Hospital Gómez Ulla", miembro de número de la Real Academia de Doctores de España y correspondiente de la Real Academia de Medicina de Tenerife.

Su sencillez y bonhomía eran manifiestas, teniendo siempre a gala la defensa de nuestra profesión. Ejerció de profesor de la Cátedra "Almirante Juan de Borbón", vinculada a la Universidad Complutense de Madrid.

Doctor por la Universidad Complutense de Madrid y de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia).

Distintivo de profesorado militar y placa de San Hermenegildo, así como dos cruces blancas al mérito militar.

Recuerdo nuestra participación en el Congreso de Historia Militar, celebrado en la Academia General Militar de Zaragoza, coincidiendo con el entonces Príncipe Felipe, actualmente, nuestro Rey.

Nuestro recuerdo y ejemplo para todos los que honramos la razón de nuestra dedicación al medicamento, así como la elaboración de trabajos específicos acerca de los medicamentos elaborados por la FAS. ■



Posteriormente, nos vimos en la Real Academia de Farmacia con



Enrique Granda

Ensayo

sobre historia de la farmacia

Si hay una obra que no debe faltar en la biblioteca de un farmacéutico bibliófilo es *El ensayo sobre la historia de la farmacia* de los doctores Quintín Chiarlone y Carlos Mallaina. Cuenta con varias ediciones, aunque la primera es 1947, y no se trata de un libro excesivamente difícil de adquirir, ya que hay bastantes ejemplares en el mercado, algunos muy bien conservados. Sin embargo, las ediciones posteriores de 1865 y 1875, muy aumentadas respecto a la original, son mucho más escasas.

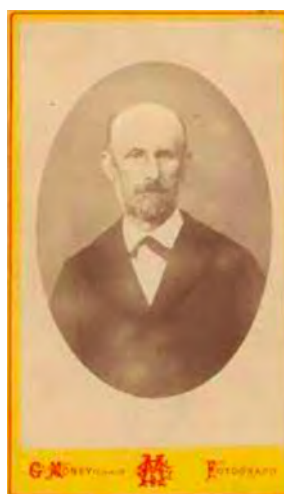
Los Autores: Quintín Chiarlone y Carlos Mallaina.



Quintín Chiarlone se licenció en farmacia en 1836 y se doctoró en 1846. Fue coetáneo de Pedro Calvo Asensio colaborando con él en *La linterna mágica*, oponiéndose al falso prestigio alcanzado por la homeopatía, por lo que fue denunciado judicialmente e incluso retado a duelo por Valero,

editor de *El Centinela de la Homeopatía*. Su amistad y seguimiento político de Calvo Asensio le hizo organizar en su rebotica la célebre tertulia del Partido Progresista a la que asistían Martín de los Heros, Fermín Caballero, Modesto Lafuente, Pascual Madoz y, hasta en alguna ocasión, Salustiano Olózaga. Fue vicepresidente del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, vocal de la Junta de Sanidad y en 1861 ingresó en la Real Academia de Medicina, en cuya Comisión de Farmacopea participó activamente. Colaboró en la redacción de las *Ordenanzas de Farmacia* que se promulgaron en 1860.

Y dirigió *El Restaurador Farmacéutico* fundado en 1844 por Pedro Calvo Asensio, tras el fallecimiento de este último.



Por su parte Carlos Mallaina y Gómez nació en Briviesca (Burgos) en 1817 en una familia de farmacéuticos. Estudió Farmacia en Madrid, en la Escuela de San Fernando, alcanzando su licenciatura antes de cumplir los 20 años. Además, simultáneo los estudios de Farmacia con otros en la Escuela de

Comercio, donde cursó Matemáticas, Francés e Inglés. También cursó estudios de Química aplicada a las artes, Zoología, Botánica, Mineralogía y Agricultura en el Museo de Ciencias Naturales y en el Conservatorio de Artes y Oficios de Madrid. Sus estudios se vieron interrumpidos por el fallecimiento de su padre que le obligó a hacerse cargo de la botica familiar de Belorado. Tras unos años en este destino, Mallaina vuelve a Madrid y consigue el doctorado en Farmacia en 1846. Ese mismo año, Carlos Mallaina llega, tras superar oposiciones, al Instituto Provincial de Logroño como sustituto de la cátedra de Historia Natural, primero, y como propietario desde 1850. Sin embargo, tras la epidemia de cólera de 1854, y al no ver reconocido oficialmente su trabajo altruista al hacerse cargo de la farmacia del Hospital Militar de Logroño, renunció a su cátedra y regresa a su Briviesca natal, ejerciendo, de nuevo como farmacéutico. En 1842, y prácticamente sin ayuda, fundó *El Mensual Farmacéutico*, editado en Burgos, entre 1842 y 1843, primera revista científico - profesional sobre Farmacia que se publicó en España. Tras su desaparición surgieron nuevos periódicos farmacéuticos en



los que Mallaina también colaboró: *El restaurador farmacéutico*, *Semanario Farmacéutico*, *La Farmacia Española* y *El Laboratorio*, publicación esta última editada por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona.

La obra:
Ensayo sobre historia de la farmacia.

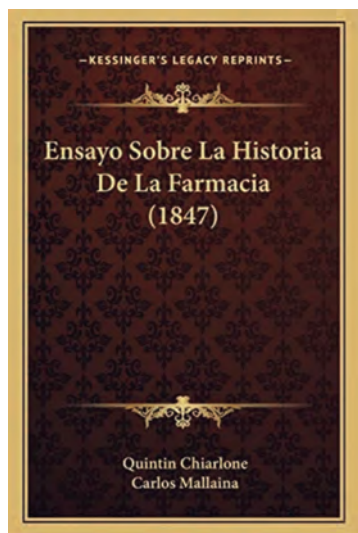
Quizá lo más modesto de esta obra sea precisamente el título, ya que no se trata de un ensayo, sino de un verdadero tratado de historia de la farmacia, probablemente el primero y más importante, ya que a partir del mismo se escriben la mayor parte de los libros de historia de la farmacia de nuestro país.

Cuenta con un índice general dividido en secciones que parte de Grecia y Roma para adentrarse en la farmacia de los árabes y los hebreos, así como el devenir de la farmacia

española y extranjera hasta el siglo XIX, en el que explora ya la farmacia científica.

En sus más de 600 páginas no se contenta con la descripción histórica, sino que incorpora casi 400 biografías de farmacéuticos de todas las épocas; la historia de los principales Colegios de Farmacéuticos y las normas legales propias de la profesión, tales como la Concordia y Reales Ordenanzas para el régimen y gobierno de la Facultad de Farmacia, e incluso ordenanzas de Farmacia Militar.

Su redacción clara y amena, constituye una delicia para un bibliófilo farmacéutico o para cualquier interesado en la historia, en la que sus autores demostraron una considerable garra literaria y amplísimos conocimientos científicos. En sus ediciones posteriores analizan incluso aspectos agrícolas, como el cultivo de la vid y la elaboración del vino, parcela también, íntimamente ligada a la historia de la farmacia. ■



Aurora Sánchez Sousa

La lejanía

Algo más allá del pensamiento

Igual que el corazón aprende a hacer caminos colaterales, el cerebro construye con sus neuronas, sus axones y dendritas todos los tapices mentales donde se dibujan luces y sombras.

Tengo que reconocer que cada vez siento más interés y curiosidad por el cerebro humano, a pesar de tener una especialidad bien distinta dentro del espacio científico en el que ha transcurrido mi vida.

El cerebro está implicado en nuestro quehacer de cada día, gestiona la actividad del sistema nervioso, es la parte más grande del encéfalo, ubicado este dentro del cráneo y es precisamente el encéfalo quien controla el habla, el pensamiento, la memoria, las emociones, la lectura, la redacción, el tacto, las destrezas motrices, la visión, la respiración, la temperatura, etc.

Con tan amplias y diferentes funciones del cerebro hay que imaginar que son infinitos los tapices mentales que podríamos crearnos. Hace falta aprender a tejer en ese tapiz los elementos necesarios para alcanzar la felicidad una vez superada la juventud.

Nosotros creemos tener todo con un trabajo, un techo donde cobijarnos, un sueldo, amigos, etc. Y ojalá, esa fuera la situación idónea para todos: alcanzar esa primera parte como principal objetivo para sobrevivir. Pero nuestro tapiz mental tiene también otros significados que a veces no somos capaces de descubrir y además, deberemos ordenar los elementos importantes como la **comunicación**, el **contacto** y la **empatía** al igual que si se tratasen de notas musicales para poder construir la melodía de la felicidad.

El profesor **Robert Waldinger** de la Universidad de Harvard, psiquiatra, que actualmente dirige el estudio científico más largo en el tiempo sobre la felicidad, pone como principal condición la salud y las relaciones personales, la **comunicación**. Ésta se logra plenamente con la socialización y así lo expresa en su trabajo el neurólogo español doctor **Jesús Porta** “*el cerebro está hecho para socializar*”. Verdad enorme si pretendemos al menos ser feliz y no eternamente, en lo que puede ser un momento, horas o días, pero hemos tropezado con la pandemia del



COVID-19 que ha entorpecido la comunicación de la gente y, eso, ha llevado a muchas personas a residir en la soledad por el miedo al contagio, por la inquietud y estrés ante algo desconocido que, para algunos, los más lábiles, ha sido un auténtico shock traumático emocional. El aislamiento o el distanciamiento social, el estrés de no saber que podría pasar a continuación, produjo una **lejanía**, no solo en nosotros, sino en todo el mundo. Digamos, que se produjo una especie de ciclogénesis de la lejanía.

La necesidad del **distanciamiento físico**, condujo a nuestros mayores en residencias o viviendo solos, a padecer en mayor medida ese **aislamiento social** con cambios de salud, pérdida de familiares y amigos.

Por tanto, apuntemos, la imposibilidad de socializar al cien por cien, importantísima condición para ser feliz. Ese fallo repentino en nuestra vida se mostró con respuestas diferentes: enfermedades cardiacas, depresión, de tal manera que este aislamiento social se asoció a un aumento de casi el 50 % del riesgo de demencia.

Según **Waldinger** “*la soledad es un detonante del estrés*”, y afirma que “*una de cada tres personas se siente sola*”. Un estudio de la Universidad de Warwick indica que el aislamiento y la soledad son factores de riesgo de padecer demencia.

Vivimos una época difícil llena de efectos secundarios a ese “algo” que no hemos buscado, pero no inútil, porque hace que la creatividad de cada uno aparezca como un factor emergente más potente que cualquier fármaco anti-ansiedad y ahora valoramos positivamente lo que nos aporta alegría –leer, pintar, escuchar música–, practicamos la curiosidad y el amor en lo que creemos y en lo que tenemos al lado y que no hacíamos por las prisas en las que estábamos ahogándonos. Básicamente queremos ser útiles, evitando fijarnos en aquellos de los que decía Churchill “*el problema de nuestra época es que los hombres no quieren ser útiles sino importantes*”.

El **contacto físico** es una forma de comunicación no verbal que puede transmitir emociones y afecto. Nuestra piel con sus receptores sensoriales es capaz de transmitir



y recibir amor de otras personas mediante el beso, el abrazo o una caricia, siendo para muchos el lenguaje principal que les da seguridad y felicidad. Es el sentido que tenemos más desarrollado al nacer.

El simple hecho de tocar una mano hace que ciertas zonas del cerebro relacionadas con el miedo disminuyan su actividad. Es increíble que apretar una mano, pueda reforzar la autoestima, disminuir la tristeza de esa persona que nos quiere y lo espera sin pedirlo. Es maravilloso que nuestra hormona de la felicidad, la oxitocina, podamos aumentarla con un abrazo, con amor; para lo cual a veces somos poco generosos, porque esperamos “a mañana” para darlo o decirlo, por idioteces superficiales, ir de compras, ver un partido, etc. Todo muy respetable, pero nunca pensamos que es el amor lo más importante que tenemos para llevarnos de equipaje el día de mañana. Aquí quedan los odios, las lejanías que yo llamo “algo más allá del pensamiento”, los enfados, las rencillas políticas o familiares, los testamentos traidores, sin pensar que nunca detrás de un furgón de muerto te acompañará un coche lleno de billetes o bienes materiales. ¡¡¡Cuánto tiempo perdido!!!

Y así, acabamos de tejer en nuestro tapiz mental dos elementos básicos con dirección a la felicidad, la comunicación y el contacto. Vamos con el tercero.

La empatía, es la capacidad de entender los sentimientos, las emociones y la situación del otro sin ningún prejuicio, es lo que significa para entendernos “ponerse en los zapatos de los demás” y es muy difícil de conseguir.

Freud define la empatía como “la vía que lleva a la comprensión de otra vida psíquica” y hay que tener presente que la empatía puede ser afectiva o cognitiva, si somos capaces de sentir lo que siente la otra persona o de comprender o entender el problema del otro, lo cual requiere de un esfuerzo.

La empatía podemos decir que es una habilidad para captar y entender emociones, y comportamientos de otros. Algunas personas lo llaman “*approche*” que es una maniobra de acercamiento y forma parte de la inteligencia emocional. A veces un individuo ayuda al prójimo sin esperar nada a cambio y se convierte en persona altruista gracias a la empatía que le lleva a ponerse en la piel de los demás. Y siguiendo este razonamiento, y que uno de los valores que demuestra la felicidad es el altruismo, pues ya estamos donde la cercanía de la empatía con el altruismo nos lleva a considerar este tercer elemento para introducirlo en el tapiz mental de nuestro cerebro con variaciones y quizás mutaciones sorprendentes, pero con dirección a la felicidad.

Es necesario practicar los elementos mencionados, comunicación, contacto y empatía porque eso es la vida, el buen hacer y porque hay que pensar como decía Albert Einstein que “la vida es como andar en bicicleta. Para mantener el equilibrio, debes seguir moviéndote”. Como la felicidad es cosa del alma y no del cuerpo según Aristóteles, pues vamos a pedalear el alma y mantengamos el equilibrio cada mañana con los tres elementos. ■



Alzando la palabra

Cuando Edward Bulwer-Lytton acuñó el conocido tópico “la pluma es más poderosa que la espada” no creo que intentara rotular el poder de la palabra frente al filo del acero, más bien, debería entenderse sobre el poder la palabra tiene para causar daño. Hoy más que en ninguna otra época la pluma es usada y abusada como arma.

Quiero aquí, en esta rebotica reivindicar la palabra como medio de persuasión pacífico, de contraste de ideas y de sana polémica. Traer a colación y a la memoria las reboticas de muchos pueblos donde, además de cuidar con sus fórmulas magistrales la salud pública a su alcance, debatían al calor de un tentempié los más ilustres de la localidad y con su consenso daban seguridad al pensamiento colectivo.

He buscado el modo más literario de dar cuerpo a lo que la conciencia me pide compartir, pero no dispongo del talento suficiente como para adornar lo que el correr de la vida me trajo como experiencia.

Personas jóvenes que, tras un proceso de repudio de la realidad en favor de una existencia simulada en la red, abandonan el más elemental auto cuidado renunciando incluso al aseo personal. Podría interpretarse como un estadio avanzado de adicción, pero es algo más, tampoco puede verse como un proceso agorafóbico porque también es algo más, la realidad no es temida, ni siquiera molesta ya que siempre hay alguien que atiende sus necesidades más básicas, generalmente los progenitores, la realidad ha sido simplemente repudiada convirtiéndose en una inexistencia, algo que es pero que en nada afecta ni puede ser afectado

Entonces, en algunos casos, cada vez en más, sucede lo inimaginable y la persona, la personita en muchas ocasiones, comienza un proceso de pensamiento auto lesivo, primero acercándose sigilosamente a la idea, después con un pleno acercamiento psicológico y más adelante materializando en un similar acercamiento paulatino el

más extremo acto de daño auto infringido.

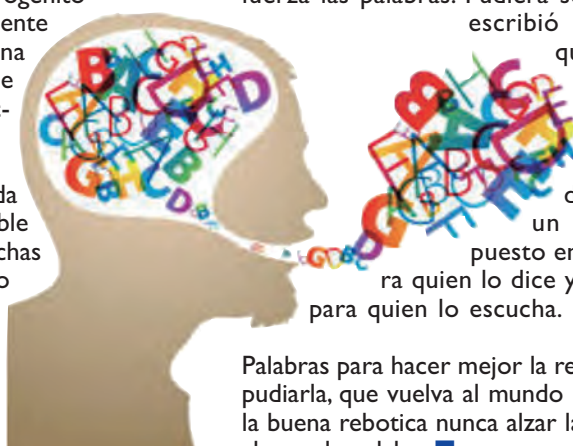
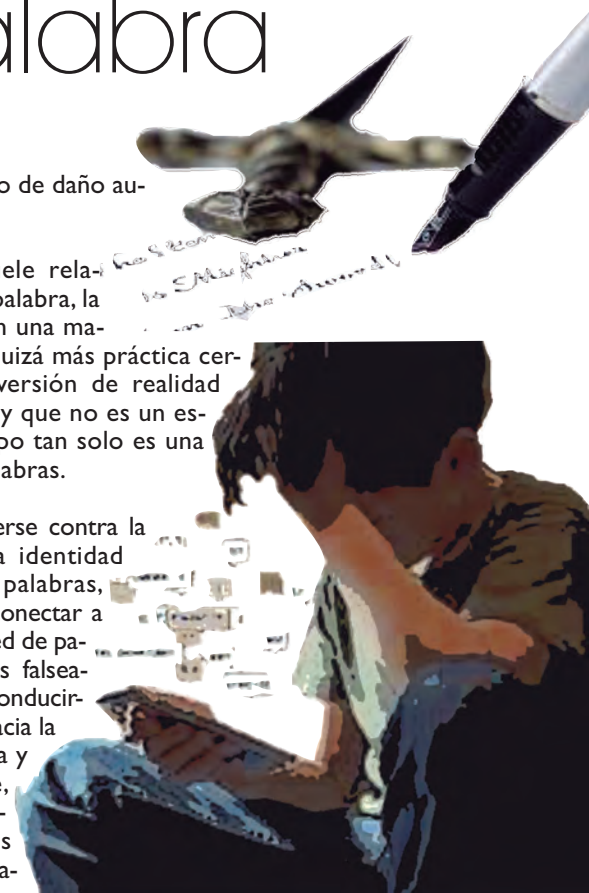
El detonante suele relacionarse con la palabra, la de otros que con una mayor habilidad o quizá más práctica cercenan la única versión de realidad que les sostiene y que no es un espacio ni un tiempo tan solo es una red tejida de palabras.

Nada puede hacerse contra la virtualidad de la identidad sustentada con palabras, nadie puede desconectar a la víctima de su red de palabras e imágenes falseadas. Cabe, quizá, conducirlo poco a poco hacia la realidad repudiada y que, con suerte, encuentre el equilibrio de fuerzas entre realidad y palabras.

Después de la perplejidad que deja observar a un ser humano actuar como si nada importara salvo el veneno de unas pocas palabras, urge encontrar el modo de recuperar la fe en las palabras.

Quizá imaginar una rebotica de pueblo en la que cada tarde se arreglaba el mundo usando como fuerza las palabras. Pudiera ser cierto que, como escribió Blas de Otero, nos queda la palabra y solo sea una cuestión de intención o incluso de dirección del destino que cada letra conjurada en un significado y compuesto en la palabra tenga para quien lo dice y pueda ser recogido para quien lo escucha.

Palabras para hacer mejor la realidad nunca para repudiarla, que vuelva al mundo la regla no escrita de la buena rebotica nunca alzar la voz para que pueda alzarse la palabra. ■



Viaje a Boda en el desierto

¿Quién no ha soñado alguna vez con pasar una noche en el desierto, dar un paseo en camello entre las dunas arenosas o vestirse con ropa y turbante beduinos?

Fue imposible rechazar la oferta. No quería un viaje de lujo y de hoteles; quería un viaje de aventura en el desierto, vivir la realidad de sus habitantes y encontré la oportunidad.

Encuentro con el desierto

Para un ciudadano europeo que no ha visto nunca el desierto imagina que lo que van a ver sus ojos es algo parecido al paisaje de las dunas de Maspalomas en la playa del Inglés, al sur de la Isla de Gran Canaria, o las dunas del Parque Nacional de Doñana o las dunas de Cabo de Gata en Almería, pero a lo grande... Pues no, el desierto es otra cosa.

El color dorado del desierto es único y espectacular, no se parece a nada que hayas visto antes; pero es que si te acercas a tocar la arena la sensación es tal que nunca lo olvidarás porque no se adhiere a la piel, te deja las manos secas y sin una brizna de arenisca. Si te descalzas y caminas por el desierto, te das cuenta de que nunca nadie te ha acariciado así los pies. El tacto y la visión de la arena del desierto tiene algo que te enamora al instante.

Si miras al horizonte, entiendes que la gente se pierda atraído por su inmensidad. Además, dicen que si te entierras bajo la arena nunca tienes frío ni calor.

Los nómadas bereberes

Hace más de 8.000 años que se establecieron en el norte de África unas tribus procedentes de dife-

rentes zonas del continente a las que llamaron bereberes, que significa "bárbaros" pero no en referencia a su crueldad, sino a que eran extranjeros. Procedían del norte de Egipto, Túnez, Marruecos, Argelia y Sahara; por ello no son un pueblo homogéneo, son una mezcla curiosa y variada de etnias.

No existen documentos antiguos ni escritos de los bereberes, porque eran nómadas, analfabetos y la transmisión de conocimientos de generación en generación era eminentemente oral. Pero no todos los bereberes son nómadas, también son campesinos y pastores.

De lo que no cabe duda es que los bereberes son los reyes del desierto. Conocen al dedillo todo lo necesario para sobrevivir en su ámbito; saben dónde están los pozos de agua potable, dónde hay palmeras con dátiles, dónde hay nómadas o pastores, dónde encontrar alimentos que la gente deja para los necesitados, dónde refugiarse si hay tormenta de arena o llueve, porque también llueve en el desierto, aunque poco. Con un guía bereber te sientes seguro y a salvo.

Visitamos a una familia nómada y pudimos contrastar su forma de vida con la nuestra. No necesitan mesa ni sillas, ni vasos, ni cubiertos; tienen un hueco bajo una roca o montaña que les sirve de cobijo, de cocina y de dormitorio. No tienen espejo ni interés por tenerlo; muchos no se han



Paseo en camello por el desierto de Erg Chebbi en Merzouga



Mujer nómada en el desierto



Un nómada bereber con su asno

visto la cara jamás. No necesitan balcón ni ventanas, están en medio del monte. No saben nada sobre el estrés; tienen todo el día para pensar, jugar, hablar y reflexionar. No necesitan tele, ni radio, ni nada, porque solo con mirar a su alrededor ya tienen entretenimiento. Su única dependencia es la del agua. Alguien de la familia se ocupa de ir a buscar agua a los pozos y traer suministros de algunos alimentos que les dan o que compran a cambio de otros enseres. Siempre tienen un burro, gallinas, alguna cabra y un perro. A veces el padre de familia es camellero de caravanas que atraviesan el desierto y tarda meses en regresar; otras veces, cuando llegan los fríos, se marchan a otro lugar y al año siguiente vuelven. Nos ofrecieron un té bereber sobre una loneta en el suelo. El típico té marroquí es té verde, hierbabuena o menta, azúcar y agua hirviendo.

El tiempo que duró la visita solo intercambiamos miradas. Se les veía felices, tranquilos y serenos; nos miraban con la misma curiosidad que nosotros a ellos. Seguro que pensaban para sus adentros lo incoherente de nuestra civilización, tal y como nosotros hacemos con ellos.

La mayoría de los marroquíes son musulmanes, se rigen por la ley Sharía y rechazan el consumo de “intoxicantes”, que es como ellos definen las bebidas alcohólicas; por eso llaman en broma whisky bereber al té moruno.

Me llamó la atención, debe ser por el Islam, que nuestros guías ofrecían alimentos, bebidas o incluso unos dirhams a las personas que se encontraban por los caminos y

los trataban con una familiaridad y un afecto que sobrepasa absolutamente nuestra relación y nuestra actitud con los mendigos.

La boda bereber

La oportunidad de asistir a una boda bereber como invitados fue el verdadero desencadenante del viaje. Realmente, es una etnia tan cercana y desconocida para los españoles que no lo dudé ni un instante.

Tuvimos que ataviarnos con la tradicional vestimenta del Sáhara, una “melhfa” o “kaftán” y el “hiyah” o velo que cubre la cabeza y el pecho para las mujeres. Por su parte, los hombres se pusieron la típica “gandora”; una especie de vestido con mangas (chilaba o yilaba) que actúa como manto protector del frío, calor, viento y arena, y además permite llevar ropa cómoda debajo. El turbante es un símbolo que identifica a los hombres del desierto y lo utilizan de mil formas y para mil ocasiones, con orgullo y destreza.

La boda era una incógnita para nosotros y no había criterios uniformes para el protocolo. Nos dejamos aconsejar por las empleadas de una tienda de ropas y abalorios bereberes, sin eludir el imprescindible regateo de precios.

La primera sorpresa fue que la boda duraba tres días.

Durante el primer día, los novios permanecieron separados cada uno en su hogar y rodeados de sus amigos



La novia y el novio



Los amigos del novio portando regalos para la novia



Grupo músicos Gnaoua

y familiares. Los amigos del novio, de blanco total, hicieron llegar a la futura esposa los regalos y el atuendo que deberá usar en el casamiento subidos al techo de un 4 x 4 y cargados de maletas llenas de ropa y bandejas con dinero o regalos valiosos.

La vestimenta de la novia consistía en un vestido blanco y una capucha roja que cubre su cara los tres días que dura la ceremonia. Las pinturas de henna en manos y pies, el incienso y las flores dan el toque tradicional al evento para atraer la buena suerte. Esa madrugada los familiares y amigos del novio acompañan a la novia para visitar la casa de su prometido tocando bocinas y cantando en señal de algarabía. Unas mujeres visten de negro riguroso y algunas más jóvenes de colores diferentes cada día. La familia del novio recibe a sus invitados en su jaima donde no paran de cantar, de ofrecer té beber y de pasar bandejas con sus típicas comidas (cuscús, tajín, mechui, kefta, pastela), manjares y dulces. La familia de la novia por su parte hace el mismo ritual. Mientras en la calle, resuenan los incansables cantos y bailes de música Gnaoua, en los que participamos todos hasta bien avanzada la noche.

El segundo día, las mujeres y los hombres cambian de traje y de colores; siguen los rituales que no entende-



Grupo de mujeres acompañan a la novia



Música y bailes en la calle

mos, ni nadie nos explica, y la música Gnaoua sigue llenando los días de celebración en el pequeño pueblo. Esa tarde, los novios tienen su primer encuentro sexual, al que llegan en supuesta virginidad ya que ambas familias esperan detrás de la puerta para saber si la relación ha sido consumada. Una vez confirmada la noticia, las mujeres dan el grito bereber y sigue la fiesta de bailes y tambores hasta altas horas de la madrugada.

El último día ya estábamos completamente imbuidos en los rituales, danzas y gritos de la ceremonia. Nos dimos cuenta de que aún no habíamos visto la cara de la novia en ningún momento y nos extrañaba que no se quitase la máscara de una vez. Empezó un desfile por las calles del pueblo ya mezclados hombres y mujeres. De repente, se para todo el mundo y se hace un corro. Alguien llega con un cordero atado de una cuerda a su brazo. Es el momento crucial de la ceremonia: sacrifican al pobre cordero allí mismo. Yo estaba lejos, pero cerré los ojos y solo los abrí cuando empezaron a sonar los gritos y los cánticos de nuevo.

Al caer el sol del tercer día de la boda, la novia descubre su rostro a todos los presentes. Era una mujer preciosa.

Para terminar la aventura nos quedamos esa noche en un campamento lleno de "haimas" de lujo con agua caliente en los grifos, duchas y camas al estilo europeo, para ir haciéndonos a la idea de volver a nuestra forma de vida y a nuestra civilización sin complejos. ■



Campamento de jaimas en pleno desierto del Sáhara

Marisol Donis

Las Bernardas

Valladolid es una de las ciudades españolas con más oferta cultural. Lo mismo te encuentras con una exposición de vestidos y pequeños objetos personales que lucieron actores de Hollywood en películas inolvidables de 1940-1950 como el vestido negro de Gilda, la pitillera de plata que no suelta Bette Davis en alguna de sus actuaciones. O una exposición dedicada al dibujante e ilustrador de la Belle Époque, García Benito. De la misma manera, podemos encontrar tesoros escondidos donde menos lo piensas.

Es el caso del monasterio de San Joaquín y Santa Ana, de exterior tan sobrio y falto de decoración, que pasa inadvertido. Mi única intención cuando me dirigía hacia la vallisoletana plaza de Santa Ana, era deleitarme con los tesoros de repostería monacal que allí están a la venta: bizcochos de naranja, de almendras, pastas de mantequilla, rosas de cabello de ángel, tartas de hojaldre. Sin darme cuenta estaba contemplando arte en sus más variadas facetas. No me refiero a la pastelería.

El Real monasterio de San Joaquín y Santa Ana se construyó a finales del siglo XVIII siguiendo los planos de Sabatini, de estilo neoclásico. Albergaba una comunidad de monjas Bernardas (cistercienses).

Hoy en día, el tercer domingo de mes se celebra misa en la pequeña iglesia que custodia los tres cuadros de Goya y otros tantos de Ramón Bayeu. Los de Goya son San Bernardo y San Roberto; La muerte de San José; Santa Ludgarda. Los tres fechados en 1787.

Los de Bayeu representan a Santa Escolástica, la Inmaculada con San Francisco, y San Antonio y San Benito.

En cierta ocasión un ciudadano extranjero ofreció 80 millones por los tres cuadros de Goya. La priora del convento se negó, desde el siglo XVI custodian el legado histórico de esta joya de monasterio.

En esa misma planta se pueden admirar obras escultóricas de imaginería religiosa de los siglos XII,



Real Monasterio de San Joaquín y Santa Ana.



Cada uno de los seis retablos neoclásicos contiene una importante pintura realizada en 1787, tres por Ramón Bayeu y las otras tres por su cuñado, Francisco de Goya.



Tipología de los nuevos retablos-marcos para las pinturas de Goya y Ramón Bayeu.



San Joaquín y Santa Ana llevando a la Virgen al templo. Atr. Blas de Cervera y Bartolomé Cárdenas



Francisco de Goya. Santa Ludgarda.



XVI, XVII y XVIII. Un Cristo yacente obra del gallego residente en Valladolid Gregorio Fernández (1634) que hoy en día es la imagen titular de la Cofradía del Santo Entierro, y una Dolorosa de Pedro de Mena (1670). Arquetas de madera de boj y otros muebles.

Si bien la planta baja deslumbra al visitante, la planta alta es la más interesante por lo excepcional de lo que alberga: las antiguas celdas de las religiosas tal y como eran cuando formaban parte de la vida del convento. Una de esas celdas está como entonces, y las restantes sirven de escaparate de obras de arte textil bordadas por aquellas religiosas.

La celda de noche consta de un catre con jergón de centeno; crucifijo en la cabecera; escabel o mesilla, vajilla individual y palmatoria; banquillo, palangana, cantarillo, toalla, libros y estampas. Todo ello en una celda minúscula con un pequeño ventanuco en lo alto de la pared. Imaginamos el frío que pasarían allí. El hábito es blanco con túnica y cinturón, escapulario y velo negro con toca blanca.

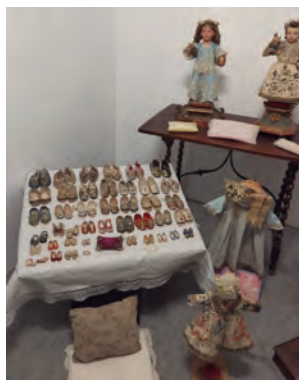
En los siguientes escaparates se exhiben telas y ropajes, ornamentos, capas, casullas, dalmáticas, más de doscientas

piezas bordadas con hilos de oro y plata. Un Niño Jesús y pequeñas imágenes vestideras con un vestuario variado, artístico. Decenas de zapatitos confeccionados y bordados por las mágicas manos de las antiguas religiosas. Cuentan con una de las más importantes colecciones del Niño Jesús de toda España.

Paños para altar bordados con motivos de historias bíblicas, cubre cáliz con bordados en seda, oro, y chapería. Paños con encaje "Renacimiento Español" realizado con bolillos. Un lujo poder contemplar en pleno siglo XXI estas joyas tan antiguas.

La vida de esas monjas consistía en orar y trabajar. En condiciones muy duras, casi sin luz, con el frío helándolas las manos. Vida contemplativa y el trabajo en clausura. Sus nombres iban seguidos con las siglas O. cist. de la Orden Cisterciense.

En la actualidad las monjas pueden seguir tranquilas en el mismo lugar de siempre, lejos de la especulación inmobiliaria y el poco respeto que se tiene por conventos históricos. ■



Morante de la Puebla

El embrujo de una faena para la historia

En La Maestranza sevillana, el 26 de abril, Morante de la Puebla corta dos orejas y rabo, tras una emocionante y mítica faena, a un toro de Garcigrande, escribiendo una página que quedará impresa, con letras de oro, en los Anales de la Tauromaquia.

Qué la Tauromaquia es un Arte es tan obvio, aunque los anti taurinos se afanen en decir lo contrario, que hasta sentencias firmes lo han puesto de manifiesto, solo un ejemplo: el Gobierno de España no considera actividad cultural la Tauromaquia, por ello en los 400 euros que ha concedido para dichas actividades, a jóvenes que cumplieran 18 años, no se incluían dichas actividades. La Federación del Toro de lidia, cuyo presidente es el afamado ganadero Victorino Martín, ha interpuesto el correspondiente recurso y la sentencia le ha sido favorable.

Sin menoscabo del precedente aserto, es un arte efímero, irrepetible, por eso a ningún torero puede exigírsele que todas sus actuaciones sean iguales, despropósito mayúsculo, porque dependen de muchos factores : el toro elemento salvífico en torno al cual gira toda la faena, el ambiente, el viento, la inspiración, la creatividad, la expresión estética, la personalidad de cada matador, su toreo mas o menos artístico, clásico, y la personalidad de cada matador, que como dijo el Rafael Guerra Bejarano "Guerrita": "Ca' uno es ca' uno".

El Arte del toreo fue maravilla / porque lo hicieron juntos / Ronda y Sevilla"... que escribió José Bergamín y es obvio que Andalucía fue, inicialmente, cuna de toreros y autores de tratados de tauromaquia, de ejemplo, Pepe Hillo y su "Tratado de Tauromaquia o Arte de Torear" (1796), o las figuras míticas de

Joselito, Belmonte, o Manolete y su impronta en la tauromaquia.

Uno de los toreros, considerados "artistas" es Morante de la Puebla (Puebla del Río, 1979) que toma la alternativa en Burgos en 1977. Con una carrera "de menos a más" al que alguno ha llamado: "el último romántico del Toreo" y al que en sus inicios dedicó Miguel Flores, estos versos: "Viva la Puebla del Río /, ¡Poetas y Caballeros! / Hoy nos alumbró un torero/ aunque nos parezca un río". Y el tiempo, que es "testigo de las acciones", ha dado la razón. Morante es un torero

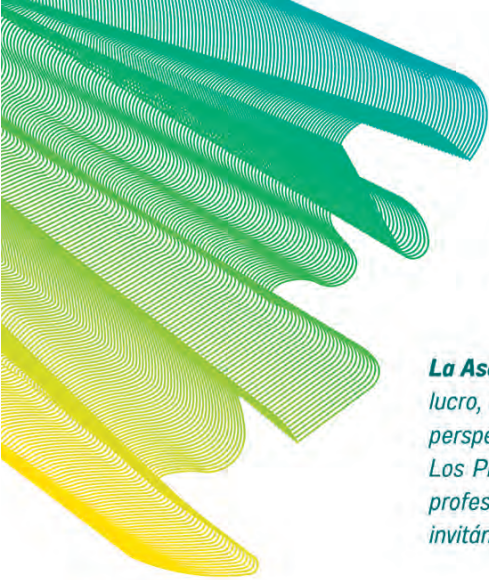


de los que decimos artistas, con un toreo clásico en todas sus actuaciones, amante de la historia y las tradiciones, de respetar la liturgia y el ritual del sacrificio, de provocar sentimientos y emociones en el respetable y que ha sido capaz, en plena madurez, de torear el día 26 de abril, en la X corrida de la Feria de abril de Sevilla de tal manera que consiguió cortar dos orejas y

rabo al toro "Ligerito", de la ganadería de Garcigrande, marcando un hito en la historia de la Tauromaquia, saliendo a hombros por la Puerta del Príncipe de ese espléndido templo de la tauromaquia que es la plaza de La Real Maestranza de Sevilla, testigo mudo de tantas y tantas emocionantes faenas grabadas en la retina, y el corazón, de sensibles aficionados, a la que la Giralda y la Catedral acarician complacidas con su mirada.

Todo fue cuidado con mimo, primorosamente vestido; traje color jacarando, bordado en azabache, recuerdo y homenaje al que el gran Joselito llevó, el 30 de septiembre de 1915, cuando cortó la primera oreja a un Santa Coloma en esa Plaza. Montera con morillas sueltas y grandes machos, un guiño a su introductor, en 1915, Francisco Montes "Paquiro", respeto a la liturgia y a la tradición.





Premios 2023



La Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) es una entidad sin ánimo de lucro, que tiene como objetivo el fomento de las actividades artístico-literarias y la difusión de una perspectiva humanista en la comunidad farmacéutica española.

Los Premios AEFLA se convocan anualmente con el fin de estimular en sus asociados y en otros profesionales sanitarios la imaginación plástica, la capacidad artística o la afición a la literatura, invitándolos a mostrarlas bajo diferentes formas creativas.

Bases

- **Podrán participar:** todos los socios de AEFLA y los profesionales licenciados o graduados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes de la Unión Europea o la Comunidad Iberoamericana, con título homologado en España, de Farmacia u otras profesiones sanitarias, así como los estudiantes de estas disciplinas que no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias. La acreditación documental puede ser certificado de la titulación universitaria, certificado de colegiación, fotocopia compulsada del título académico o certificado de matrícula en el Curso 2022/2023.
- Por el hecho de presentarse a los premios, **cada participante manifiesta que es autor de la obra**, ésta es original y no derivada de otra propia o ajena y que lo incluido en ella no vulnera derechos de terceros. Los participantes son los únicos responsables de sus obras y de todo lo que aparece en ellas.
- En todas las modalidades de participación **el tema es libre**.
- En cada modalidad el premio es único y está dotado con **1.000 euros** (menos los impuestos correspondientes).
- **No se permite la participación de ninguna obra generada por inteligencia artificial.**
- El periodo de presentación de obras comienza el **15 de junio** y acaba el **1 de noviembre de 2023**. El jurado hará pública su decisión el 30 de noviembre de 2023 a través de la web de AEFLA y lo comunicará específicamente a cada uno de los ganadores.
- **Las obras deben presentarse a través de la web de AEFLA: aepla.org.** En el formulario online se especifican los datos necesarios a completar. El sistema de recogida de datos de la web asegura que los jurados reciben las obras sin la identificación de los autores.
- **El proceso de selección de las mejores obras incluye una votación popular en redes sociales.** AEFLA elegirá las redes sociales que mejor se adapten al proceso en el momento e irá publicando las obras de forma anónima para que sean votadas por los usuarios.
- **En la elección de los ganadores se tienen en cuenta 5 votos.** Cada uno de los cuatro miembros del Jurado elegidos por AEFLA emitirá un voto y el quinto voto se atribuirá a la obra ganadora en redes sociales en cada una de las modalidades.
- **Hasta la publicación del fallo del jurado los participantes no podrán publicar, exhibir ni comunicar públicamente las obras presentadas.**
- Al aceptar los premios **los ganadores ceden de forma gratuita y no exclusiva los derechos de reproducción de las obras por cualquier sistema o medio;** la distribución en cualquier formato y canal, y la comunicación pública de las obras, incluido el derecho de edición, para todo el mundo y por el plazo máximo de duración de estos derechos, pudiendo utilizarlas AEFLA con fines no comerciales, enteras o en fragmentos, por sí solas o en recopilaciones, pero siempre para la divulgación o promoción del propio concurso para otras ediciones y dentro de las actividades de AEFLA.
- **Los ganadores de los premios deben asistir personalmente al acto de entrega de los galardones.** Aquellos que no sean socios de AEFLA se comprometen a serlo durante un periodo mínimo de 5 años, a partir de la fecha de adjudicación de los premios. Siendo la cuota anual de 35 euros.
- **Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.**
- **No se mantendrá ningún tipo de correspondencia con los autores una vez recibidas las obras.** Los participantes recibirán una comunicación por correo electrónico confirmando la recepción de sus obras.
- **Los datos personales que se soliciten durante el desarrollo del concurso se incorporarán a un fichero titularidad de AEFLA** cuya finalidad será realizar actuaciones derivadas de la participación en los premios. Los ganadores consentirán automáticamente al aceptar el premio la utilización de sus datos personales en cualquier tipo de promoción, publicación o difusión relacionada con los premios en ésta y en siguientes ediciones.
- **Las obras no premiadas serán eliminadas de la web de AEFLA** una vez entregados los premios de la edición.
- **La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases**, siendo resueltos los casos no previstos en estas bases por la Junta Directiva de AEFLA.

Modalidades

PREMIO FOTOGRAFÍA

- Las fotografías pueden ser **en color o en blanco y negro**.
- Deben ser enviadas en **formato jpg**, y el archivo no exceder de **4 Mb**.
- La fotografía debe ser de, al menos, **1080 píxeles en su lado menor**. Se recomiendan resoluciones de **150 ppp o superiores**.
- Cada autor puede presentar un **máximo de 3 fotografías**, cada una de las cuales irá identificada con una denominación diferente.
- El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección de cada imagen.
- Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.

PREMIO LITERATURA EN VERSO

- Los originales se presentarán en **formato PDF**. El nombre del fichero debe ser igual que el de la obra que se presenta, que será firmado con seudónimo.
- La extensión de la obra **no debe superar los 50 versos**.

PREMIO LITERATURA EN PROSA

- Los originales se presentarán en **formato PDF**. El nombre del fichero debe ser igual que el del texto que se presenta, que será firmado con seudónimo.
- La extensión máxima de la obra será de **1.800 palabras**.

PREMIOS DE ARTE GRÁFICO DIGITAL

- Esta categoría incluye cualquier trabajo original en el que la obra resultante haya sido realizada por el autor mediante el uso de un ordenador, tableta u otro dispositivo digital.

DOS SUBMODALIDADES

Ilustración, collage o técnica mixta:

dibujo, pintura u obra impresa de arte que explica, aclara, ilumina, visualmente representa, o simplemente decora un texto escrito.

Cómic:

serie o secuencia de viñetas que cuentan una historia en una sola página.

- No hay ninguna limitación en cuanto al software utilizado para crear estas obras.
- **Las obras deben enviarse en formato digital: jpg/png**. Se recomienda 150 ppp o más de resolución y un tamaño mínimo de 1080 píxeles en su lado menor. El peso máximo del archivo será de 4 Mb.
- **Las obras deben poder ser vistas en pantalla de ordenador sin ningún tipo de equipamiento especial.**
- Las imágenes no deben llevar marcas de agua de ninguna fuente externa, ni tener logotipos de empresas, marcas comerciales, ni mostrar de ninguna manera contenidos protegidos por derechos de autor que no pertenezcan al participante.
- El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección hecha.
- Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES (AEFLA), con domicilio social en la calle C/ Villanueva, 11 6ª y 7ª planta 28001, Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados.

Los participantes cuyos datos sean objeto de tratamiento personal podrán ejercerlos derechos de acceso, oposición, rectificación, cancelación o revocación sin efectos retroactivos en los términos establecidos en la legislación vigente mediante correo electrónico dirigido a ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES (AEFLA) aefla@redfarma.org.

El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique, y se compromete a mantener actualizados los mismos, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos.

Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.

Para resolver cualquier duda: plantear la consulta a través del correo electrónico aefla@redfarma.org

José Félix Olalla

Tres

Carlos Murciano

● Ars poética ● Oviedo 2023 ● 78 páginas ●

Ay del que diga: *he aquí mi obra* y se tumbe a ver pasar las nubes, los días, como si estuviera definitivamente cumplido! Viento eres poeta y viento desatado. Reposo, nunca. Esta cita, del propio Carlos Murciano, puede leerse en su antología, publicada por *Plaza y Janés* hace ahora 50 años, y es fácil comprobar de qué manera tan rigurosa, el autor ha cumplido plenamente con lo que decía.

Pues el maestro de Arcos de la Frontera, residente desde hace mucho tiempo en Madrid, acaba de publicar su nueva entrega de poesía tras más de setenta años de actividad editorial ininterrumpida. Este “Tres”, número mágico que significa armonía, creatividad y comunicación, es otro libro espléndido que nos demuestra que esos atributos mantienen su juventud por delante de las edades cronológicas. Si Bécquer nos explicó que un poema cabía en un verso –y el propio Carlos Murciano lo verificó en un libro del 85– con mayor motivo el poema encontrará cobijo en este cauce. Efectivamente todas las composiciones tienen tres versos. De ellos algunos son tercetos asonantados, rimando el primero con el tercero y quedando el segundo libre:

*Me puse a mirar el mar
y el mar se puso a mirarme.
Cosas de la soledad.*

Todo el recorrido destila una fina carga de delicadeza, de altura, de compromiso con la condición del hombre. La primera parte está dedicada al amor y la segunda, podríamos simplificar, a la filosofía o a todo lo demás. Sobrevuela la nostalgia y el pensamiento triste pero no llegan a abandonarse en la desesperación, sino que reconstruyen sueños y paisajes. Incluso se pueden encontrar bocetos, ideas para confeccionar un bello cuento:

*Aún aguarda en su torre esperanzado
aquel arcángel que prestó sus alas
a la joven cigüeña malherida.*

Y juegos de palabras de quien siempre ha jugado con ellas. El poema titulado *Luna* contiene 18



términos, todos ellos encabezados por la letra L y el titulado *Pasan* solamente contiene palabras empezadas por P.

Por otro lado, en más de una esquina, nos damos de bruces con la soledad para comprobar que es verdad que en ella nadie escapa a sus recuerdos. Rara vez abordamos estos recuerdos de forma disciplinada, rara vez los conducimos nosotros. Lo normal es que personas y situaciones pasadas acudan a nuestra memoria y se asienten en ella brevemente por su cuenta. También los recuerdos pasan. Cuando quieren ser de nuevo lo que fueron, el poeta les pide que sigan su camino.

Con ellos viene luminosa la esperanza, pero si un día faltara, ¿cómo resistiríamos? La escritura y la contemplación acuden al rescate.

*Esta vela encendida me atrae con su llama.
Recupero, mirándola, mi respirar pausado.
Copia su ritmo el corazón y me sereno.*

Entonces el ejercicio puede convertirse en un canto de liberación, pues la belleza de una historia vivida ilumina por dentro la cámara oscura de la vejez. El diálogo que se entabla con uno mismo es el diálogo más verdadero y por eso, según escribía Unamuno, solamente en la soledad brota el himno redentor de la confesión suprema; *Padre nuestro que estás en los suelos del hombre...*

Carlos Murciano echa a andar por los caminos altos y, en contra de lo que afirma, podemos encontrarle en sus versos. Él sabe que el tiempo se nos va de las manos y que al final se cerrará como un soneto perfecto y como una herida que por fin cicatriza. ■



Hojas de otoño

Miguel de Santiago

● Editorial PPC ● Madrid 2022 ● 190 páginas ●

Miguel de Santiago es un escritor y periodista reconocido en el ámbito de la poesía religiosa con libros tan señeros como *Catálogo de insomnios* de la colección Adonáis y *Parábolas de sueño y vigilia*, ambos galardonados con el premio Fernando Rielo de poesía mística. Ahora publica este libro para leer con lentitud y para dejarse conducir en la soledad.

De Santiago explica que es en el silencio donde se encuentran y dialogan Dios y el hombre y que en ese ámbito la criatura se entiende con el Creador. Estas hojas de otoño se nos presentan entonces como un discurso posible, un discurso de contemplación de la naturaleza y de introspección que puede llegar más allá. En el otoño de la vida, cuando el árbol pierde su presteza, el autor presenta una propuesta difícil que si se acepta conduce a una situación privilegiada. La sabiduría del corazón redime las heridas producidas por el paso del tiempo y puede orientar la aventura humana hacia la claridad y la alegría. Es factible entonces dejarse animar y luchar contra el agobio del miedo y de la duda.

El contenido se dirige a cualquier lector que lo desee, aunque la dimensión religiosa se obtiene expresamente de los cuidadosos textos que ilustran los poemas en prosa y que se toman del Antiguo y del Nuevo Testamento. Están acompañados por sugerentes fotografías procedentes del campo y de la montaña. El curso de la vida parece determinado, igual que ocurre con el curso de un río que al llegar a la desembocadura alcanza una madurez colmada y se acoge a la plenitud del océano. Gustad y ved. Como leemos en el Apocalipsis: *estas palabras son fieles y verdaderas. Mira, hago nuevas todas las cosas...* ■



La silenciosa trampa de las emociones

M.ª Ángeles Jiménez

● Málaga 2023 ● 200 páginas ●

Actualidad, tecnología, fortalecimiento del factor sorpresa y excelente capacidad narrativa son las características que acompañan a este segundo libro de la farmacéutica Mariángeles Jiménez, quien en 2015 ganó el primer premio de nuestro certamen de prosa. Quince relatos bien concebidos y desarrollados que se leen con el gusto que produce el trabajo bien hecho.

Quince relatos trenzados por las emociones que, en palabras de la autora, nos hacen recordar y buscar un encuentro con aquello que mereció la pena. Es preciso muchas veces someterlas a la razón para evitar, o tratar de hacerlo, que nos encaminen a decisiones equivocadas. La temática es amplia, diversa, pero la unidad se sostiene con una mano firme, un vocabulario rico y en un estilo propio amparado en una manera de contar que ya se encuentra en su madurez.

Además, la autora escoge temas en los que se siente cómoda, asuntos que conoce y le son gratos. Ahí están los caballos, la investigación en ciencias de la salud, la telemedicina, los viajes, envueltos en la cotidianidad del presente, en el tráfico diario de personas e ideas, sin duda comunes, pero dotadas de una brizna de misterio.

Con frecuencia las acciones principales se posponen y los relatos comienzan con la situación inmediata del protagonista. Así el lector tarda en descubrir, o lo hace de forma gradual, aquello que en definitiva se le va a proponer. Podemos decir que no se le considera cómplice, sino que la autora alimenta su curiosidad, necesaria para hacer eficaz la narración. Tal encubrimiento permite que, al terminar su lectura, se produzca el deseo de empezarla de nuevo con las claves ya conocidas. Notable entrega, en fin, y prometedor hito de M.ª Ángeles Jiménez en su carrera creativa, tan llena de posibilidades. ■

Disfruta de la colección PHARMA-KI!



Último número



Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos



aefla.org



El día 7 de marzo, en el marco de nuestro 50 aniversario, celebramos en el Colegio Oficial de Farmacéuticos en Sevilla la primera parada de nuestra gira artístico-literaria, que nos llevará a varias ciudades españolas.

En el acto, presentado por el vicepresidente del COF de Sevilla, don Juan Pedro Vaquero, se presentaron los libros de la Colección Pharma-Ki, y la socia Reyes García-Doncel presentó su novela *En el río trezado*.

Manuela Plasencia, secretaria de AEFLA, fue la encargada de resumir los 50 años de historia de la asociación, recordando sus orígenes, cuando el farmacéutico José Luis Urreiztieta, farmacéutico de Navalunga (Ávila) propuso en 1973, la creación de una asociación de farmacéuticos con in-



Agustín García Asuero, presidente de la Academia Iberoamericana de Farmacia, recita unos versos del libro de José Félix Olalla "Nomenclator" (Colección Pharma-Ki)

quietudes humanistas, como la poesía, la pintura, el ensayo, la novela, etc.

En el evento, Joaquín Herrera, estudioso de personajes relacionados con la historia de Sevilla, presentó una ponencia sobre los farmacéuticos Fabié, una familia de Triana vinculada durante más de 40 años a la farmacia en la ciudad.

El acto se cerró con una lectura de poemas y una actuación del violinista Nikolay Kadashnikov. ■



De izq.a dcha. Joaquín Herrera Carranza, socio de AEFLA y recientemente nombrado "Delegado de AEFLA en Sevilla".

Juan Pedro Vaquero- Vicepresidente del COF de Sevilla.

Adela Larrey Murillo - Presidenta de la Fundación Farmacéutica Avenzoar. Manuela Plasencia Cano - secretaria de AEFLA. Agustín García Asuero - Presidente de la Academia Iberoamericana de Farmacia. Reyes García-Doncel - farmacéutica, escritora y socia de Aefla en Sevilla.

AEFLA con León Felipe en el Ateneo de Madrid

El día 12 de abril se celebró un acto conmemorativo del primer libro que nuestro querido y admirado poeta, León Felipe, que presentó en el Ateneo de Madrid en el año 1920. Su título era y es *Versos y oraciones de caminante*; era su ópera prima y supuso, para sorpresa de muchos, su debut como poeta.

La convocatoria para conmemorar este evento un siglo después partió de Daniel Pacheco, como presidente de la sección de Farmacia del Ateneo; y reunió a una treintena de lectores amigos, poetas, escritores y colegas para rememorar sus letras y recuperar por unos breves minutos su incomparable esencia. Entre ellos destacamos a nuestros socios: Margarita Arroyo, José Félix Olaya, Ana López Casero, Juan Jorge Poveda y Cecilio Venegas. Margarita se refirió a los pocos poemas que hay sobre las lágrimas y como una acción difícil de proyectar si no sabes llorar. Leyó magistralmente el poema *Lloro como un guerrero*. Ana López-Casero se refirió a la curiosa y desconocida relación entre Sara Montiel y el poeta. Olaya eligió el poema *Por qué habla tan alto el español*, un defecto viejo e incurable que no tiene remedio. Poveda leyó un poema que escribió León Felipe en 1917, cuando trabajaba en la farmacia de La Adrada (Ávila), titulado



Una de las intervenciones de Ana López Casero.

Qué solo estoy, Señor. Cecilio Venegas, presidente del COF Badajoz, quiso destacar la figura de Daniel Pacheco en El Ateneo y le agradeció que entregara a la reina Leticia un ejemplar del libro *Universo León Felipe* escrito por muchos autores, mayoritariamente farmacéuticos, que ofrecen una visión poliédrica sobre el poeta.

La sala Ramón y Cajal, repleta de público expectante, aplaudió cada intervención con entusiasmo. Había muchas ganas de escuchar los poemas de León Felipe. ■



vitalidad y progreso

Las convocatorias de Infarma son, sin la menor duda, el mejor síntoma de la vitalidad de nuestra profesión. Madrid y Barcelona, Barcelona y Madrid concitan cada año el mejor punto de encuentro entre los farmacéuticos que se reparten – de forma capilar, como dice el eslogan- por toda la geografía española. El progreso del modelo mediterráneo de farmacia, siempre cercano a la ciudadanía, se confirma también en certámenes como este.

En esta oportunidad, el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona invitó a AEFLA a participar con un stand que mereció la atención de gran cantidad de compañeros y con la edición de un poster en el que nuestra Asociación pudo transmitir el entusiasmo con el que queremos celebrar el cincuenta aniversario de nuestra fundación.

Una de las grandes protagonistas del rincón de AEFLA fue Rosa Fabregat, ya que se agasajó a los interesados con ejemplares de su poemario editado en la colección Pharma-ki Roses de sang/Rosas de sangre. Además sus versos, elegidos para ser leídos en el día mundial de la poesía del año 2019, formaron parte del mencionado poster preparado para presentar en esta convocatoria nuestro 50 aniversario.

Son tantas las anécdotas y encuentros que salpicaron la presencia de muchos compañeros que se acercaron para conocer nuestras actividades que resulta imposible hacer un resumen. Llamó la atención, en todo caso, la inquietud de gente muy joven, con la carrera recién terminada o en los últimos cursos, que emplean parte de su tiempo de ocio



La boticaria García, nuestra indiscutible influencer de referencia también se acercó al stand de AEFLA y curioseó con nuestras actividades.



Inma Farreras, con prestigiosa trayectoria en labores institucionales dentro de la industria farmacéutica -sobre todo en laboratorios Bayer- rellenó su inscripción como nueva asociada.



Roberto Criado, de Laboratorios Reig-Jofre uno de los patrocinadores más fieles de AEFLA, en nuestro stand con Beatriz del Campo, vocal de la Junta de AEFLA.



AEFLA con la presidenta del Colegio de Zaragoza, Raquel García Fuentes y el vicepresidente, Andrés Garde Erikson.

en talleres literarios, escuelas para formarse y aprender a pintar desde la imaginación o buscar otras fórmulas artísticas variadas y originales.

Boticarios, estudiantes, de Lérida, Tossa en Girona, Zaragoza, Barcelona, el Bierzo, Asturias o Navarra, personal solidario del banco de medicamentos, de Farmacéuticos sin fronteras, de Nuestros Pequeños Hermanos, de Farmacéuticos Mundi, miembros de juntas colegiales, dirigentes de entidades distribuidoras o de instituciones como el Consejo General o la Reial Academia de Farmacia de Catalunya, de la prensa farmacéutica como ediciones Mayo, revista Acofarma, Consejos de tu Farmacéutico o Farmanatur, todos mostraron una disposición muy positiva para que AEFLA tenga un año de celebraciones inolvidable ¡Ojalá podamos cumplir las expectativas! ■



El poster con la puesta de largo de nuestro 50 aniversario.

Homenaje póstumo a Raúl Guerra Garrido en la Real Academia Nacional de Farmacia

El pasado 21 de febrero la Real Academia Nacional de Farmacia dedicó una sesión de memoria a honrar a Raúl Guerra Garrido, medalla de oro José Carracido de dicha institución, que falleció siendo presidente de AEFLA el 22 de diciembre de 2022.

El momento más emotivo fue cuando el académico Javier Puerto Sarmiento, coordinador y presentador del acto, en nombre de la Junta Directiva de AEFLA, entregó a su viuda, Maite Espinosa, el nombramiento de socia colaboradora de mérito de la Asociación.

Puerto glosó la trayectoria de Raúl Guerra y destacó que para los presentes “en el sentido machadiano de la palabra, fue una buena persona y un entrañable amigo”, para añadir aspectos de su faceta como farmacéutico valiente y, sobre todo, su larguísima trayectoria como escritor, muy leído y reconocido con numerosos premios.

Intervino en primer lugar Juan Pablo Fusi, catedrático de Historia en la UCM y académico de la Jakiunde - Academia de las Ciencias, de las Artes y de las Letras del País Vasco- y de la Real Academia de la Historia que repasó los llamados años del plomo en Euskadi y la persecución violenta de las gentes que pensaban diferente de las tesis independentistas.

Un breve resumen de algunas de las quince intervenciones es el siguiente: Enrique Granda, académico correspondiente de la RANF y de la de Farmacia de Cataluña, secretario de AEFLA durante el mandato de Raúl,

recordó que para una entrevista en Pliegos de Rebotica de 2019 le preguntó por su famoso lema: “entre dos caminos el desconocido: entre dos caminos de desconocidos, el prohibido; entre dos caminos desconocidos y prohibidos, el que más temas”, a lo que el interpelado respondió: “es una forma instintiva de entender la vida que me acució desde niño”. Granda deduce que se trataba de un reflejo de cómo era Raúl “impredicible, agudo e imaginativo”, desde su punto de vista “las virtudes necesarias para ser un buen escritor”.

Margarita Arroyo, vicepresidenta de AEFLA, destacó la fe en el ser humano de Raúl, lo que considera una cualidad excepcional, y entiende que “sigue entre los que le han conocido y leído” y que “seguirá entre los que lean en el futuro”.

José Vélez, nuevo presidente de AEFLA, abordó su intervención con lo que considera una faceta divertida de Raúl, como fue su participación en la “Tertulia de los Malo”, la auspiciada por Pedro Malo en la que fue uno de los tertulianos más conspicuos.

Daniel Pacheco, presidente de la Sección de Farmacia del Ateneo de Madrid, destacó que Raúl estuvo más de tres décadas ligado a esa Sección, con más de treinta intervenciones y una participación muy activa en la Tertulias de Rebotica que allí organizó Juan Manuel Reol.

Cecilio Venegas, académico correspondiente académico correspondiente de la RANF y presidente del COF de Badajoz, subrayó que en la prelación de descripción de Raúl se indica “escritor y farmacéutico”, y la justificó indicando que sus obras han llegado al nivel superior del universo literario.

Rosa Basante, académica de número de la RANF y berriana, enfatizó los lazos familiares de Guerra Garrido con esa tierra y lo excelentemente que la reflejó en algunos de sus relatos.

Miguel Ángel Gastelorrutia, presidente del COF de Guipúzcoa, se refirió a los 31 años de ejercicio profesional farmacéutico en San Sebastián y su alto compromiso al haber desempeñado la presidencia del Colegio provincial entre 1970 y 1975.

Carlos González Bosch, expresidente de Cofares, se refirió al gran apoyo que prestó Raúl al objetivo de potenciar el humanismo farmacéutico y cómo la cooperativa editó varias de sus obras. ■



Poesía dulce

Dentro de festival, Poesía por Getafe 2023, en su octava edición, el día 13 de Abril, día internacional del beso, se presentó el libro Poesía Dulce, en Espacio Mercado de dicha ciudad con gran afluencia de público. Este libro inaugura una nueva colección auspiciada por los Poetas de la Venida bajo dirección del poeta y boticario Cristóbal López de la Manzanara en la editorial Isla de Delos.

Este volumen recoge primero un estudio riguroso de la evolución histórica de los dulces y sus ingredientes, así como la relación de estos con la poesía realizado por nuestro tesorero Cristóbal López de la Manzanara. Posteriormente, ya entrando en el corazón del libro, se trata de una antología con estas características: participan cuarenta y siete poetas con un poema inédito sobre un dulce doméstico y una estrofa Clásica.

Acudieron muchos de los actores que se dan cita en libro, de los cuales algunos leyeron sus poemas. También cabe resaltar en dicha presentación la proyección de un video sobre el beso a través del arte en los que se intercalaban los dulces glosados en dicha antología. Todo acabó con la degustación de dulces y chupitos de Mistela.

El lector tiene la oportunidad de degustar los versos dedicados a las yemas de Santa Teresa, flores manchegas, tu-



rrón, miguelitos, manoletes, bollo de Arcos, pastel cordobés, tarta de manzana, medialunas, feos, llaves de caramelo, canelo, arroz con leche, rosquillos de carrete, merengue, chevalier de Burgos, enaceitados calzadeños, bizcocho borracho alcarreño, tocino de cielo, mostillo, pan de higo, mazapán, mantecados, cagadillos, tarta de manzana, torrijas... y tantos dulces como poetas obradores participan con su originalidad y exquisitez, siempre ajustados a la medida y forma de las estrofas clásicas.

Reproducimos aquí los poemas de los dos compañeros de AEFLA incluidos en la antología; el primero es del director de la colección Cristóbal López de la Manzanara, escrito en tercetos encadenados y segundo de nuestro querido expresidente José Félix Olalla, un romance que corona el libro.■

Cristóbal López de la Manzanara

LAS MEDIALUNAS

Son los cuartos menguantes o lunas en creciente de cal en el dulzor. Nieve de confitura, la dermis merengada que cobija en caliente.

el bizcocho amarillo de la humilde cochura.
—Sobre una bandejita montados por su mano el confitero orondo, perito en la dulzura,

con los medios satélites edifica un majano en la órbita perfecta del sabor conseguido. Los deja con cuidado el sencillo artesano

en el cristal que forma un muestrario seguido con especialidades puestas de escaparate y llaman al goloso con la voz de un silbido—.

Hoy las recuerdo desde ese pequeño arriate donde levaban anclas los barcos de papel en aquellas meriendas de pan y chocolate

Eran premio en las fiestas, orgullo de anaquel, rueda de la abundancia en nupcias de postín. Hoy son las benjaminas del amable pastel con blancura de plumas y alas de un serafín.

José Félix Olalla

POSTRE PARTICULAR

A la postre de estos postres que Cristóbal me enviara yo no supe qué aportar de mi cocina atrasada. Paté de pato ya pruebo de los mejores de Francia y el hígado se consuela con ser de pato y de pata. El queso de cabra abjura del reino de la ensalada, pero el queso nunca falta en los bienes de mi casa. No mangas si comes mango, ni mango el plato se llama, si al cabo no te apetece guardas el postre en la manga. La crema de las galletas me llama de su embajada y viene a mudar la mesa con las noticias más gratas. Y para terminar asoma el chocolate a tu espalda. No has tomado postre, dices, y eso a tu verdad le basta.

Carlos Lens

Madrid y la casa de Austria

La dinastía de los Habsburgo es una de las casas reales que mayor trascendencia han tenido en la Historia. La Casa de Austria, que gobernó en España en los siglos XVI y XVII, es una de las tres ramas principales de esta dinastía, aunque se considere extinta, al igual que otras. En la actualidad, pervive la línea Habsburgo-Lorena, encabezada por Carlos de Habsburgo-Lorena desde 2017.

La Casa de Austria de España nació en 1516, con el Emperador Carlos, y se extinguió en 1700, cuando Carlos II, su tataranieto, falleció sin descendencia y dejó en herencia el Reino de España a Felipe de Anjou, su sobrino, que gobernó como Felipe V. Con este monarca se inicia la Casa de Borbón de España, que dura hasta nuestros días, con 10 reyes.

La Casa de Habsburgo ha gobernado imperios y reinos (Sacro Imperio Romano-Germánico. Imperio Austro-Húngaro, Imperio Mejicano, Reinos de Aragón, Castilla, Valencia y Mallorca, Sicilia y Nápoles, Portugal, Hungría y Bohemia, y los Ducados de Austria, Tirol, Estiria, Carintia, Toscana, Galitzia y ha ostentado otros títulos como el de Gran Príncipe de Transilvania).

Madrid y Viena

Las dos capitales de los Habsburgo estuvieron en contacto constante en los siglos XVI y XVII. En esa época eran dos urbes muy distintas. Madrid apenas contaba con 15.000 habitantes cuando Felipe II decidió, en 1561, que fuese la capital del reino. Viena era mucho mayor y en 1600 su población ascendía a 200.000 habitantes.

El origen de ambas ciudades data de la Antigüedad. La Vindobona de los romanos recibió categoría urbana en el siglo VIII, cuando Carlomagno la denominó Ostmark. Madrid procede de poblados en el Cuaternario, acogió asentamientos romanos –*Matrix aquae*– y musulmanes –*Magerit*–. Recibió su fuero en 1203, en



Carlos II

el reinado de Alfonso VIII y en ella se reunieron Cortes en tiempos de María de Molina, en el siglo XIV. En su Convento de las Descalzas Reales habitó doña Juana la Loca, madre del emperador Carlos V, y en la plaza de la Paja residió su regente, el cardenal Cisneros. Su posición geográfica y otros detalles, como la riqueza cinética y la proximidad a El Escorial, movieron a Felipe II a elegirla como sede fija para la Corte. La leyenda dice que su padre le tenía especial cariño por haberse curado en ella de fiebres cuartanas.

El Madrid de los Austrias

Estuvo circundado por la cerca de Felipe IV, una construcción que se extendió desde el paseo del Prado hasta el Palacio de Oriente, y desde el actual barrio de Chueca hasta las rondas. Extramuros había casuchas y construcciones de bajo nivel, que con frecuencia se incendiaban o se desplomaban por acción de la lluvia y el deterioro. Muchas tiendas se apoyaban en la parte interior de la cerca. Fue derruida en el siglo XVIII, en tiempos de Isabel II. Como cualquier otra muralla o perímetro urbano, su objetivo era fiscal, debiendo quien deseara entrar en la ciudad abonar el correspondiente portazgo.

El reinado de los Austrias coincidió con la etapa de mayor auge del Imperio Español. No sólo por extensión, pues los Austrias reinaron sobre territorios en cuatro continentes, sino porque patrocinaron empresas de descubrimiento que abrieron nuevos caminos, como la expedición de Diego del Prado, que avistó Australia, donde no desembarcó por la barrera de arrecifes, o las numerosas embajadas enviadas a Persia –gobernada por la dinastía safávida– y el Ducado de Moscovia –en tiempos de Iván el Terrible–.



Carlos V

El centro de decisiones políticas del Imperio de los Austrias fue múltiple. En las Españas, fueron Madrid y Nápoles, pero la relación familiar con los Habsburgo de Viena y Praga motivó una relación muy intensa y frecuente. Las dos capitales estuvieron unidas por seis caminos.



Felipe III



Felipe II



Felipe IV

Los gobiernos contrarios a los Austrias españoles y centroeuropeos fueron los mismos, hasta los últimos años de vida de Carlos II. Los grandes enemigos fueron el Imperio Otomano, Holanda y Francia, sumándose Inglaterra a este grupo desde finales del siglo XVI. Pocos reinos y principados europeos se abstuvieron de alinearse con o contra los Austrias. Los reyes húngaros estuvieron casi siempre al lado de los Habsburgo por necesidad bélica, pero otros príncipes fueron más volubles. Especial significado tuvo Venecia, importante potencia en el comercio y las relaciones con Asia, que osciló entre el apoyo al Gran Turco y Francia y otros intereses con Génova, Nápoles y el Papado.

Los reyes y Madrid

Madrid no gozaba del empaque y renombre de Segovia, Valladolid, Toledo o Sevilla cuando recibió la capitalidad, pero era muy conveniente para los Austrias, como se demuestra por algunos hechos inmediatamente anteriores al reinado de Felipe II.

En las Descalzas Reales vivió la reina Juana, monasterio que resume la Historia de España desde su fundación, merced a su gran tesoro artístico. En él moraron muchas infantas, bajo la estricta regla de Santa Clara.

Tras decidir la capitalidad (1561) se talaron los bosques de los montes. La necesidad de alojamiento conllevó medidas excepcionales, como que la mitad de las viviendas debieran reservarse para cortesanos, lo que se denominó *regalía de aposentos*. El puente de Segovia se construyó en esta época, para favorecer el tránsito. *Mucho puente para tan poco río*, se decía.

Del reinado de Felipe II quedan las iglesias del Carmen y San Ginés. A Felipe III (1598–1621) se debe la Plaza Mayor. Con sus 476 balcones y 78 casas, ha constituido el centro de la capital desde entonces. Se conservan, de este reinado, los conventos de la Encarnación y los Jerónimos del Corpus Christi, las Mercedarias de Alarcón y el Noviciado de la Compañía de Jesús.

El gran rey de Madrid fue Felipe IV, cuyo pintor de cámara fue Diego Velázquez de Silva. Su primer valido, el conde duque de Olivares, gobernó con acierto en años muy difíciles por las guerras con Francia, pero generó enormes dificultades financieras. Se conservan el convento de San Plácido, el Convento de las Carmelitas de

Maravillas, la parroquia de San Martín y el convento de San Cayetano.

A la muerte de Felipe IV, la reina Mariana quedó como regente ante la corta edad de su hijo Carlos. La consanguinidad afectó a este monarca, cuyo reinado se acompañó de numerosas intrigas políticas y de ámbito internacional.

Carlos II casó con María Luisa de Orleans, sobrina del rey de Francia, Luis XIV, y con Ana de Austria. No tuvo descendencia de ninguno de estos matrimonios, por lo que testó a favor de su sobrino, Felipe de Anjou. En 1700 comienza a reinar la Casa de Borbón.

El desarrollo urbano del Madrid de los Austrias

Los grabados del portugués Pedro Teixeira, reproducen fielmente la estructura de Madrid. En tiempos de Felipe II se construyó el puente sobre el Manzanares al final de la Calle Nueva, hoy calle de Segovia.

Típico de Madrid es el alto número de calles bifurcadas, lo cual se debe al desigual terreno. La nomenclatura de las calles hubo de aguardar hasta bien avanzado el siglo XIX. Hasta entonces, la calle recibía nombre por una iglesia, un palacio u otro elemento identificador. Varias calles podían tener el mismo nombre, o la misma vía tener varios nombres.

Hasta Isabel II, el agua era un bien precioso y sólo procedía del Manzanares. Las casas recogían el agua de lluvia y los aguadores la canalizaban.

En la calle de León se celebraban las reuniones de los contratistas de obras, tanto para Madrid como para provincias. Los comediantes formaban cofradías. Funcionaron dos teatros hasta el siglo XVIII.

Eran abiertos, con estructura dividida en dos partes, el patio o degolladero y las balconadas o aposentos.

La violencia era frecuente, abundando los ladrones y reventadores de casas, las condenas a galeras eran la norma.

Este artículo constituye la primera parte del resumen de una conferencia pronunciada en la Residencia del Embajador de Austria en Madrid, el día 20 de abril de 2023. ■

Margarita Arroyo

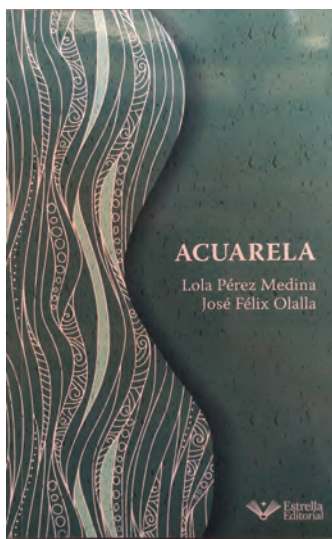
Acuarela

O la vida sin relojes

Este es un libro en el que se produce una estrecha colaboración entre dos artistas. Una, Lola Pérez Medina, autora de unas preciosas fotografías y otro, José Félix Olalla, poeta más que reconocido. Un artista complementa al otro en una simbiosis de sentimiento, emoción y arte para lograr una obra redonda. Las fotos están hechas en el punto justo, la justa luz y algo aún más fundamental, la sensibilidad necesaria para conseguir unas fotografías admirables y llenas de una expresiva serenidad. El título es Acuarela, pero creo que no hace justicia a las fotos porque, siendo aquel un arte difícil y con resultados a veces hermosos, no tiene la vida, el calor y el movimiento de estas fotos. Lola y José Félix. Dos personalidades hay en Acuarela que comparten camino, trascendencia y vida y quizá por eso el resultado, como su vida, es tan equilibrado y bello.

Pepe Hierro decía que “la poesía nace del dolor” y en esto no estoy de acuerdo con ese excelente poeta porque estoy convencida de que es un misterio que nace de la vida con todo lo que ello conlleva porque todo es útil y todo cabe y todo puede arder con palabras, cuando nos conduce a un buen poema porque en él cabe entera la vida. Cuando esto se consigue se produce una complicidad difícil de explicar entre escritor y lector. De acto de creación. Y no hay mejor demostración que este poemario, Acuarela, de José Félix Olalla. Creo que he leído todos sus libros y siempre sigue asombrándome porque cada poemario es diferente por su planteamiento, por su temática, por su manera de acercarnos al ser humano y su circunstancia. Hay mucha vida en su poesía con una gran coherencia en el sentir y el pensar y lo expresa con los materiales mínimos. Los necesarios para abrir caminos y sus caminos, por ese milagro de la poesía, son también los nuestros.

El autor sabe que todo es uno mismo, que todos somos uno mismo. Que flores, agua, tierra, cielo y seres procedemos de un solo acto de amor. De un milisegundo de Amor. Y él se envuelve en este acto divino ante la vida y la naturaleza. Por eso en este libro hay un paralelismo, o quizá un encuentro, entre ellas. Entre la vida y nuestro interior. Su forma sostenida de entender la existencia con todo lo que ello encierra. Dice en uno de sus poemas:



“Dejadme estar aquí, / sentado en esta piedra / con toda la historia de mi mano en tus manos. / Dejadme seguir / para tener en orden / los pasos que me entregaron / y recoger un ramo de signos o estrellas / y colocarlo a tu lado. / Puente de la angostura; / dejadme seguir, / dejad pasar las aguas / de mis arroyos claros.” Ahí está José Félix Olalla especialmente en esta obra aparentemente ligera que nos recuerda un cuaderno de viaje. Pero no nos dejemos engañar en esta simple apariencia. Juega con el tiempo, ese gran misterio hablando en presente,

pero con sentimientos que vienen de atrás jugando con un expresivo vaivén. Nos está presentando, con una aparente gran simplicidad, una filosofía de vida con versos limpios y hermosos.

Dice lo que siente y piensa. Pero desde otro ángulo. Desde un plano superior a lo cotidiano sin proponérselo. Se transparenta que no hay una previa intención poética. Es la otra mirada auténtica. Esa que aparece independientemente de modas y modos, de corrientes y grupúsculos porque lo que en definitiva prevalece es ese misterio que llamamos poesía.

Él juega con nosotros presentándonos el poemario de un viaje a tierras sugerentes, pero sobre todo es un viaje a su interior. Al de cualquiera de nosotros. A pesar del viaje y de los encuentros, he sentido en estos versos un silencio grave y hondo que mana de una filosofía humanísima bien dosificada intuitivamente, para ser asumida, como hecha a medida para el lector. Bebe el mundo instante por instante con una actitud serena y serenamente expresa un emocionado sentir, pero siempre con un atisbo de trascendencia, con un claro más allá de la belleza o el sentimiento que se produjo en ese momento.

El poema breve. Los ojos atentos. La palabra exacta. La sensibilidad delicadísima. Filosofía vivida, sin teorías. Las aguas, las personas, los paisajes, fluyen, se remansan, se alejan, pero siempre vuelven con una nueva luz, más completos y humanizados.

Es un autor que piensa y hace pensar. Un autor al que considero como grande. ■



aefla.org

50 AÑOS CON *vosotros*



Contacta con nosotros:



C/ Villanueva, 11 -7ª C.P. 28001 Madrid

Youtube: AEFLA

Twitter: @AEFLAJunta

Teléfono: 91 781 63 70

Email: aefla@redfarma.org

